

Análisis del sector vitivinícola en Tenerife, potencialidad vitivinícola de pequeños y medianos agricultores en la isla de Tenerife.

Ramón Miguel Ramos Cabrera



Grado en Antropología social y cultural

Facultad de ciencias sociales y de la comunicación

Universidad de la Laguna

Tutora: Dra. Greycy Pérez Amores

Curso académico 2021-2022

Convocatoria septiembre

Resumen

A raíz de la investigación desarrollada en el marco de trabajo realizado con la empresa Prodel Agrícola, comienza mi interés por la viticultura de la isla de Tenerife. A partir de la década de 1980 se produce una revolución en la modernización productiva del sector vitivinícola en las islas, así como un pequeño aumento del terreno cultivado de vid gracias al apoyo institucional de Europa. Con la participación del territorio insular dentro de las políticas comunitarias de desarrollo rural, Canarias comienza a recibir ayudas para el desarrollo vitivinícola y la cultura que esto engloba. Estas ayudas suponen una de las razones por las que se ha podido mantener el paisaje vitícola en ciertas zonas del territorio canario, principalmente en las medianías. El objetivo de las mismas no ha sido, no obstante, reformular la viticultura con un carácter productivo o económico, sino buscar la conservación del paisaje y la cultura vitícola de las islas que estaba perdiendo espacios a pasos agigantados. Entre las causas estaría el avance urbanístico, el cambio del modelo económico predominante en el territorio insular que en unas pocas décadas pasa de ser agrario a girar en torno al sector servicio y turismo. A ello se une, una mayor cualificación de la población en general y nuevas posibilidades de empleo en zonas urbanas que alejan a las nuevas generaciones del terreno agrario propiciando una situación de envejecimiento de esta población que parece no tener solución.

Palabras clave

Vitivinicultura, ecología, relevo generacional, abandono agrario.

Abstract

As a result of the research carried out within the framework of the work carried out with the company Prodel Agrícola, my interest in viticulture on the island of Tenerife begins in the first part Starting in the 1980s, there was a revolution in the productive modernization of the wine sector on the islands, as well as a small increase in the land cultivated with vines thanks to the institutional support of Europe. With the participation of the island territory within community rural development policies, the Canary Islands begin to receive aid for wine development and the culture that this englobe. This supports are one of the reasons why it has been possible to maintain the wine-growing landscape in certain areas of the

Canary Islands, mainly in the Midlands. Their objective, however, has not been to reformulate viticulture with a productive or economic character, but rather to observe the conservation of the landscape and the viticultural culture of the islands, which was losing spaces steps at high steps. Among the causes would be urban development, and the change in the predominant economic model in the island territory, which in a few decades went from being agrarian to revolving around the service and tourism sector. To this is added, a higher qualification of the population in general and new employment opportunities in urban areas that distance the new generation from the agricultural field, generating a situation in the aging of this population, that seems to have no solution.

Keywords

Viticulture, ecology, generational relief, agrarian abandonment.

Tabla de contenidos.

Introducción.....	5
1. Marco teórico.....	8
2. Objetivos e hipótesis de la investigación.....	14
3. Metodología.....	15
4. Contextualización histórica de la viticultura en canarias.....	19
5. Evolución reciente y DO en las islas canarias.....	22
6. Viticultura frente al desarrollo urbanístico.....	25
7. Falta de relevo generacional.....	27
8. El papel de las cooperativas y bodegas.....	30
9. Alternativas al pequeño viticultor.....	32
10. Resultados de los cuestionarios a viticultores y consumidores.....	36
10.1. Resultados del cuestionario a viticultores.....	36
10.2. Resultados del cuestionario a consumidores.....	44
11. El papel de la mujer en la viticultura en Tenerife.....	47
Conclusión.....	49
Bibliografía.....	52
Anexos.....	56

Introducción

La presente investigación trata la viticultura en Tenerife, que desde la década de 1950 se encontraba en un periodo de declive (Macías Hernández, 2005) y que comienza a mejorar a partir de la entrada en la comunidad económica europea y sus políticas institucionales de ayudas dirigidas a mantener la cultura vitivinícola en 1989 (García Rodríguez, 2019). La mejora tendrá una evolución ascendente hasta el año 2001, donde se mantiene el aumento de superficie de viñedo en Canarias durante casi una década. A partir del año 2009 se observa una caída del terreno cultivado, dándose un efecto de envejecimiento de los viticultores que se agrava por la falta de relevo generacional.

Actualmente el cultivo de vid representa el segundo producto del sector terciario dentro de las islas con unas 6800 hectáreas, estando solo por detrás de las plataneras. Más del 75% del vino se produce al margen de las llamadas denominaciones de origen (García Rodríguez, 2019), el mantenimiento vitivinícola se debe a la cultura del vino en las islas canarias, que se encuentran cada vez más en peligro por esta falta de relevo generacional en la viticultura. Por otra parte, las ayudas institucionales han permitido la modernización de bodegas y cierta parte del territorio agrícola, para que garanticen una sostenibilidad. Los viticultores tienen la posibilidad de agruparse en cooperativas o mantener relación con las bodegas de forma que los distintos procesos que se llevan a cabo con la producción, elaboración, venta y distribución pasan a descentralizarse, menos las grandes bodegas que suelen tener sus propios terrenos, o viticultores más modestos que dispongan de pequeñas bodegas.

Este trabajo se centra en la potencialidad ecológica de los pequeños viticultores de la isla de Tenerife, en su mayoría pertenecientes a diferentes zonas de medianías de la isla. La viticultura forma parte del legado cultural del pueblo canario, concretamente la zona de medianías. Presenta un paisaje único en zonas donde la producción de la vid se ha dado de una forma ininterrumpida y en los que los mercados y las políticas han promovido diferentes escenarios que han dado o quitado importancia al subsector. Sin embargo, siempre ha existido una cierta regularidad en la producción de la vid en las medianías canarias. A diferencia de las zonas costeras, que han sido más propensas a la exportación y por ende al cambio del producto a exportar en función de las posibilidades de mercado, en las medianías isleñas, concretamente en Tenerife, se ha mantenido una producción vitícola de carácter tradicional. En algunos de estos puntos, el viñedo es asimismo

un cultivo de tipo ecológico, que solo necesita algunos tratamientos fungicidas de azufre espolvoreado para hacer frente con éxito a las plagas más frecuentes (García Rodríguez, 2019).

La viticultura tradicional se asemeja a la producción del vino ecológico. Gran parte de la capacidad productiva de la vid bajo un sistema tradicional, se da por parte de viticultores que en muchos casos no están inscritos en ninguna denominación de origen. Ahondar en el tipo de sistema y capacidad productiva, así como en la ubicación de estos se presenta como aspectos importantes a la hora de analizar la potencialidad ecológica de los pequeños viticultores en Tenerife.

Mi motivación para desarrollar este trabajo surge durante mi trabajo en la asignatura de Prácticas Externas, donde tuve la posibilidad de interactuar vía telefónica con muchos viticultores de la isla. Quiero aclarar en este punto que a lo largo del trabajo cuando haga referencia a los viticultores, lo haré usando únicamente el masculino del término, ya que del total de viticultores con los que pude contactar, el número de mujeres era excepcionalmente bajo. La base de datos con la que trabajé tenía el nombre y número telefónico de cada viticultor inscrito en la empresa, habiendo hablado con menos de 5 viticultoras mujeres inscritas en un total de más de 500 llamadas y contactos realizados. Aunque es evidente que las mujeres juegan un papel fundamental en diferentes puntos del proceso productivo, mi trabajo en las prácticas era localizar y hablar con las personas que constaban en la base de datos de la empresa, por lo que, en muchas llamadas, eran las mujeres de estos viticultores las que respondían. Sin embargo, pese a esta oportunidad para consultar con este colectivo tan invisibilizado, mi trabajo estaba enfocado a establecer contactos con la persona inscrita, que en casi todos los casos eran hombres.

Durante las llamadas muchos de estos viticultores me comentaban la situación del subsector agrícola desde sus puntos de vista, destacando la precariedad económica a la hora de trabajar la vid en terrenos pequeños y sin ayuda asalariada. Esto, entendían, ha llevado a la viticultura canaria al problema de envejecimiento y la falta de relevo generacional. Mediante la búsqueda de bibliografía para conocer mejor la realidad de ese subsector agrario en Tenerife, resalta cómo las nuevas posibilidades de empleo en el territorio insular, enfocadas hacia el sector servicio están sentenciando el trabajo vitícola a un envejecimiento de la plantilla. Un problema que continúa sin tenerse en cuenta, mientras se pierde un patrimonio vitícola con siglos de historia. Se busca mediante este trabajo reconocer la alta

potencialidad ecológica existente detrás de muchos viticultores, así como visibilizar las dificultades que afronta la viticultura en las medianías de Tenerife.

1. Marco teórico

Este apartado versará sobre los distintos trabajos sobre los que se sustenta este proyecto de investigación, siendo los conceptos principales del mismo la viticultura y la ecología. El desarrollo urbanístico como uno de los principales causantes del abandono del territorio agrario es un aspecto de gran importancia en el análisis de la situación vitícola actual, así como conocer los motivos que suscitan este fenómeno. Se busca conocer cómo ha afectado la asimilación del sector turístico como eje económico principal al territorio vitícola canario. Poniendo el foco durante esta investigación en los pequeños viticultores de medianías. Visión desde las posibilidades de estos viticultores, tratando lo natural o tradicional como especialmente importantes a la hora de abordar posibles soluciones en un futuro, para la realidad de este subsector agrario tan ligado al patrimonio cultural del territorio insular.

El estudio de la naturaleza ha tenido un papel importante para la antropología desde sus inicios, donde la dicotomía naturaleza-cultura está presente en multitud de etnografías antropológicas dada su capacidad para tratar los temas que atañen a la cultura, lo que supuso también unos límites a los dominios de la naturaleza, que era entendida como lo opuesto a la cultura, por lo que la formación de la cultura impone los límites de la naturaleza. Por lo tanto, la disciplina estuvo interesada en cómo los distintos grupos se relacionaban con su entorno, siempre desde el enfrentamiento naturaleza-cultura, hasta mediados del siglo XX, donde progresivamente se comienzan a deconstruir esas perspectivas que se formaron apoyándose en la dicotomía ser humano-entorno o naturaleza vs cultura. Se han dado numerosas teorías a lo largo del desarrollo de la antropología donde el medio ambiente comprendido dentro de la naturaleza, ha tenido un papel principal a la hora de explicar la cultura. Como dice Luque Baena, Enrique (1990) la antropología se venía ocupando de la cultura, por lo que también lo hacía de lo que se consideraba, de alguna forma su contrapartida, la naturaleza.

La importancia del medio ambiente sobre los seres humanos y el desarrollo cultural que pueda darse sería una visión novedosa, con respecto al enfrentamiento naturaleza-cultura donde desde los autores evolucionistas de la disciplina, se ha comprendido que son entes opuestos. La posibilidad de comprender la cultura y naturaleza, como conceptos que se retroalimentan y moldean mutuamente abre un nuevo escenario.

Pueden reconocerse al menos tres nuevas corrientes surgidas del encuentro entre la antropología, la ciencia dedicada al estudio de la cultura, y el enfoque y los métodos de la ecología: las llamadas “ecología cultural”, “antropología ecológica” y “etnoecología” (Alarcón-Cháires, P., & Toledo, V. M. 2003: 1). En las distintas corrientes anteriormente mencionadas existe el factor común de enfocarse hacia el estudio de la apropiación humana sobre la naturaleza. Para la ecología cultural que tiene como padre a Julian Steward, se estudia la relación entre los grupos humanos y su medio ambiente, haciendo referencia a la conducta y comportamientos de los seres humanos como esa parte cultural y comprendiendo como las particularidades del medio ambiente afectan directamente al comportamiento de estos. Esta perspectiva se centra en la comprensión de la cultura como esa adaptación al medio natural, donde las capacidades que conseguimos para sobrevivir en el entorno conforman la cultura. Una cultura que se construye gracias a la capacidad adaptativa del ser humano en una teoría que tiene como premisa la relación entre el ambiente, la cultura y el desarrollo tecnológico. La ecología cultural de Steward analiza las condiciones que impulsan la toma de una estrategia con el entorno que atienda a los aspectos económicos, así como demás necesidades de la población para la supervivencia (Steward, J. 1993). El concepto de entorno asume la posibilidad de orientar el desarrollo de la cultura no sólo a través de ella misma, sino en función del entorno visto como naturaleza. En definitiva, explicar el proceso de retroalimentación entre ambiente, cultura y tecnología tratando de descubrir la manera en la que cada cultura puede cambiar y desarrollarse, en función de su capacidad para explotar el medio ambiente. Siendo esta perspectiva capaz de abandonar la vieja dicotomía naturaleza vs cultura y analizar comprendiendo la influencia que la naturaleza y cultura tienen entre sí.

Resulta imprescindible comprender el concepto mismo de ecología para entender la ecología cultural. Para Alves y Souto (2010) la ecología está transitando de ser un puente entre procesos físicos y biológicos, a tener un enfoque interdisciplinario con la inclusión de la academia, con la movilización social ambientalista, políticas públicas, teorías de desarrollo. Esto hace que la ecología se posicione cerca de la ecología cultural, la antropología ecológica y la etnoecología.

La etnoecología es un enfoque interdisciplinar que trata de investigar las visiones con que los distintos grupos humanos, es decir, las distintas culturas perciben la naturaleza. Esta última es percibida por medio de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo a través de la percepción que se tenga del entorno los

grupos emplean una forma u otra para obtener el control de los recursos naturales de su entorno. La etnoecología por medio de su enfoque holístico y multidisciplinario ha conseguido abordar el análisis en función del conjunto de creencias “Kosmos”, el sistema de conocimiento “Corpus”, y el conjunto de prácticas productivas “Praxis”. La perspectiva etnoecológica ofrece un marco conceptual, así como una base sólida a la hora de investigar de forma integral los procesos que se han dado en la explotación de algún grupo con su medio ambiente, siendo un método que se adapta perfectamente a una escala local o regional.

La etnoecología se define como la forma en que los componentes ambientales y sus interrelaciones se clasifican e interpretan localmente, y las relaciones entre el conocimiento, la toma de decisiones y la acción (Conklin, H. 1954, se citó en Alarcón-Cháires, P., & Toledo, V. M. 2003). En este sentido resulta relevante el estudio de la construcción de los espacios en relación a los sistemas de producción, actividades, tecnologías, información, valores e ideas que se plasman en los paisajes.

A medida que el contexto global ha ido cambiando, la antropología ecológica también se ha ido transformando. A partir de las décadas de 1980-1990 se comienza a percibir un cambio de rumbo para estas perspectivas dejando de lado los viejos debates naturaleza-cultura. Los cambios a nivel mundial en el comercio que junto con los movimientos transnacionales dejan de lado lo local o regional. Esto ha alertado la necesidad de lograr nuevas perspectivas que logren encuadrar la nueva realidad, adaptándose al análisis de la naturaleza metodologías como puede ser la perspectiva política, que dota al entorno de un papel principal.

La perspectiva política surge por el aumento de problemas y desastres medioambientales, estos se originan dentro de las nuevas problemáticas derivadas del neoliberalismo, la globalización y los movimientos transnacionales. Por ende, la perspectiva política se centra en el análisis de las relaciones entre ecología, economía y poder enfocándose ahora en el conjunto de un todo y no en determinados entornos locales. Existen diferentes críticas que se engloban dentro de esta perspectiva como pueden ser las nuevas concepciones marxistas en el análisis de lo ecológico sobre la capitalización de la producción y de la representación, que profundizó en el papel de lo ecológico en los conflictos sociales. El ecofeminismo ha aportado dos aspectos centrales que deben tenerse en cuenta en cualquier análisis del sistema actual. Las aportaciones de los grupos sin voz y el cuestionamiento de los valores del capitalismo a partir de los mecanismos de

dominación, entre ellos los que surgen de la preeminencia masculina. Por otra parte, las críticas lanzadas desde el ecosocialismo y su análisis de la expansión capitalista destruyendo a su paso los recursos naturales. En esta visión se buscan explicaciones globales a la relación entre la pobreza y la degradación ambiental, así por ejemplo la estructura agraria, el acceso al capital y a la mano de obra, el mercado, la tecnología, el conocimiento de la producción, etc. afectan a las decisiones de los pequeños productores en el manejo de los recursos (Collins, 1986: 138-139).

La perspectiva política focaliza gran parte de la problemática a la politización de las representaciones y al papel jugado por los discursos con sus efectos políticos y materiales (Campos, B. S. 2008). Para Escobar el discurso no representa un reflejo de la realidad, sino que conforma la constitución de la misma.

Por su parte Godelier con su propuesta de la racionalidad económica, se centra en que cada sistema económico-social escoge un modo concreto de explotación de los recursos naturales Godelier, M. (1989). Wolf que pone de manifiesto cómo el modelo capitalista ha ido dominando los modelos de producción, en función de las necesidades de mercado. La visión de Wolf parte de que las hegemonías ideológicas reducen los nombres a “cosas para la dominación” (Wolf & Bárcenas, 1987: 20).

Un ejemplo de este fenómeno es la visión de los procesos agrícolas no hegemónicos como cuando desde la agricultura industrial ¹ Se califica de agricultura de subsistencia a la agricultura tradicional. Por su parte Geertz identifica a los sistemas agrícolas como ecosistemas y analiza los factores políticos y económicos asociados a la evolución de los sistemas agrícolas, incluso de los globales (Comas, 1999: 82-83). Algunas de las principales críticas que recibe este modelo productivo, es decir el industrial, serían la degradación del medio que se produce durante todo el proceso y el uso abusivo de productos que puedan ser nocivos para la salud de quienes consuman los productos finales.

Con todo lo anterior queda clara la importancia que el entorno y la naturaleza han tenido para la antropología desde la que se han producido un gran número de trabajos desde distintas perspectivas donde se trata de alguna forma la temática de la naturaleza. En el caso concreto de la producción de alimentos sería el campo de

¹ La agricultura industrial se puede comprender como un método moderno de producción industrializada agrícola que se emplea de forma masiva e intensiva a gran escala, se traslada también a la ganadería recibiendo el nombre de ganadería industrial, ambos métodos son dominantes en la producción actual a escala global

estudio que conforma la agroecología que se sitúa en oposición a los sistemas de producción convencionales, como nos comenta en su texto Shiva, V. (2020). La agroecología es una ciencia que tiene un carácter multidisciplinar donde se combinan la antropología con las ciencias agronómicas y las ciencias naturales. La agroecología sería un enfoque científico sobre la agricultura desde una perspectiva ecológica, cuyo objetivo sería estudiar los agrosistemas de la forma más amplia posible, entendiendo estos entornos como artificialización de la naturaleza para la producción de alimentos. Estos agrosistemas se deben considerar como sistemas integrales, cuya principal característica es que otorgan legitimidad al conocimiento tradicional y experimental de los pueblos frente a la producción convencional. La Agroecología busca construir los fundamentos y métodos científicos de una “agricultura alternativa” (Altieri, 1995). La agroecología se apoya en cinco supuestos principales:

1. La crítica a la agricultura industrial.
2. La idea de que la conservación y reproducción de los sistemas agrarios depende de la relación existente entre los tipos de sociedades y las relaciones entre los grupos sociales de cada sociedad.
3. El interés por el análisis de las desigualdades sociales como enfermedades ecosistémicas de la sociedad.
4. La forma de ver las culturales tradicionales como sistemas eficientes de manejo de los recursos naturales.
5. La idea de que la cultura campesina en relación a la naturaleza, tiene un aspecto de “Economía Moral” que involucra a la concepción hombre medio.

Para poder analizar la situación actual de la agricultura y sus formas de comercialización hay que atender a una variedad considerable de indicadores siendo la antropología política y la agroecología algunas de las teorías o perspectivas a tener en cuenta a la hora de realizar un análisis que permita identificar cómo se originan los problemas que afectan a lo natural y cultural y como poder solucionarlos. En el caso de la vitivinicultura como subsector agrícola desde la agroecología y la antropología política se puede analizar la realidad del subsector, atendiendo a la economía, la política y la historia de un determinado lugar, es posible desarrollar una crítica, enfocándose desde la agroecología.

Apoyándome en varios estudios en torno a la viticultura y su evolución en las islas canarias, donde se aborda la realidad desde diversos puntos de vista de los cambios vividos en las últimas décadas del sector. Resaltando la importancia económica y

territorial del viñedo en la historia de las islas y la valoración del papel medioambiental y paisajístico del cultivo en una región eminentemente turística, (García Rodríguez, 2019). La situación acaecida sobre la realidad agraria en general y la vitivinícola en particular a partir de los años sesenta del siglo XX y la posterior entrada en la comunidad económica europea. A mediados de la década de 1980, comienza un periodo de ayudas institucionales a la desfavorable realidad agraria en las islas, estas ayudas entran a partir de 1989 y como comenta en su trabajo García Rodríguez, tienen como objetivo el mantenimiento paisajístico y la cultura vitivinícola tan arraigada a la historia de la sociedad canaria. Se abordan las distintas transformaciones socioeconómicas que se han llevado a cabo desde 1960 en el archipiélago y cómo estas han creado un nuevo escenario para la realidad agraria del territorio, perdiendo la mayoría de cultivos destinados al autoconsumo, debido al avance urbanístico, desarrollo turístico, capacidad de importación y demás factores que suscitan esta realidad (García Rodríguez, 2019).

La interpretación de la encuesta rural de Tenerife 2007 (Godenau, D., Suárez Sosa, S. J., & Febles Ramírez, M, 2009) refleja la difícil situación agraria que atraviesa el archipiélago, y permite conocer la situación de la agricultura 14 años antes de recabar datos para este estudio. En el análisis de la encuesta rural se plantea la principal problemática que enfrenta el sector, el abandono agrario propiciado por distintos factores destacando la falta de relevo generacional. Este fenómeno como muestran los resultados de la encuesta, ya en el último quinquenio de la primera década del siglo XXI afectaba a gran parte de la población vitivinícola. Además, la difícil competencia con vinos importados se suma la imposibilidad de exportar y las pequeñas dimensiones de los terrenos de cultivo de gran parte de los viticultores que aún se mantienen. Estos son algunos de los problemas que han creado este fenómeno de despoblamiento agrario. Uno de los análisis más recientes del estado de la viticultura en Canarias es aportado por la consejería de agricultura, ganadería y pesca del Gobierno de Canarias (García-Verdugo, 2020) trata de encontrar las debilidades y fortalezas del sector, atendiendo a los distintos factores que afectan al mismo, este diagnóstico busca conocer la estructura productiva del sector en Canarias para mejorar su rentabilidad y sostenibilidad. Este pequeño estudio trata de realizar una humilde aportación que pueda arrojar algo de luz a la problemática que se aborda durante este trabajo, donde se han consultado estudios de la situación vitícola de diferentes zonas del territorio español. Encontrando el curioso caso que comenta Terroba Pérez, E. (2021) en su trabajo sobre vinos naturales, donde habla de Francia con su nueva denominación de origen natural.

2. Objetivos e hipótesis:

La hipótesis general de esta investigación parte del supuesto de graves problema de despoblamiento agrario en el territorio vitícola canario, en concreto en Tenerife. En este marco, se plantea la viabilidad de un cambio productivo hacia una elaboración vinícola natural como respuesta a las dificultades e inconvenientes que tienen los pequeños viticultores. Teniendo los aspectos económicos, ecológicos y políticos a los que prestar una especial importancia a la hora de efectuar el análisis sobre el entorno y sus agentes, la hipótesis que planteo es la siguiente:

En la actualidad el sector vitícola de Tenerife pasa por un periodo de crisis producido por cambios sociales, económicos y tecnológicos importantes, que, unidos a la falta de relevo generacional y a la pérdida de los conocimientos de producción tradicionales, amenaza con la desaparición a largo plazo de este modelo vitícola sostenible y de calidad, ligado al pasado cultural durante generaciones en la isla.

El objetivo general de este estudio es el de visibilizar las dificultades de adaptación que pueda tener el pequeño y mediano agricultor al sistema vitivinícola actual.

Objetivos específicos:

- Realizar un análisis histórico del subsector agrícola desde sus orígenes en las islas canarias como parte de su patrimonio cultural.
- Conocer las distintas formas de comercialización vinícola y la accesibilidad que estas presentan a los agricultores en la actualidad.
- Efectuar un análisis bibliográfico de las posibles críticas y dificultades de la realidad actual del subsector para contrastar la veracidad de la información obtenida durante mi periodo de prácticas externas.
- Evaluar las posibilidades si se llegase a elaborar una denominación de origen (DO) de vino natural que deba cumplir ciertas directrices tanto en su producción como en su elaboración facilitando su adaptación en los canales comerciales al pequeño y mediano agricultor frente a los de mayor tamaño.

3. Metodología

La metodología aplicada a la hora de realizar esta investigación ha seguido dos directrices principales, una cualitativa y otra cuantitativa. Mencionaré brevemente los métodos y experiencias que se han usado para la elaboración de mi TFG y posteriormente se comentarán más detalladamente junto con el orden empleado a la hora de desarrollar este trabajo.

En primer lugar, durante mis prácticas externas pude contactar con más de 500 viticultores de Tenerife por medio de entrevistas conversacionales, y reunir datos para el posterior trabajo teórico. En segundo lugar, he efectuado un análisis sistémico sobre la viticultura, principalmente en canarias. Por último, utilice como instrumento de recopilación de datos un cuestionario autoadministrado de forma online.

Por un lado, me he apoyado en el trabajo de prácticas externas con Prodel Agrícola, empresa canaria con visión nacional, especializada en la producción y comercialización de artículos del sector agroindustrial. Aunque tiene un ámbito de actuación en varios sectores como la apicultura, la sidra, aloe-vera, etc., su ámbito de actuación principal es la viticultura. Gracias a mis prácticas en esta empresa he tenido la posibilidad de contactar y conocer a muchos viticultores de diferentes zonas de la isla de Tenerife, adentrándome en sus problemáticas y formas de entenderlas y afrontarlas.

Mi trabajo en Prodel se basaba en realizar llamadas a los clientes viticultores de la empresa para recabar información y mejorar el servicio que está presta a sus clientes. Estas llamadas eran estructuradas con un pequeño guion, donde me presentaba, y explicaba brevemente el motivo de la llamada de parte de Prodel Agrícola, mis objetivos durante las llamadas eran en primer lugar, poder ubicar la altura a nivel del mar donde se encontraba el terreno de cada viticultor, ayudándome con el visor de Grafcan que me permitía acceder a mapas topográficos para lograr la ubicación de la forma más exacta posible. Mi segundo objetivo durante las llamadas era conocer el tipo de producción de la finca. Pudiendo darle a cada persona contactada las opciones de cultivo convencional donde se aplican diferentes productos, estos no tienen que ser necesariamente los mismos en cada terreno. El sistema integrado sería la segunda opción, siendo una forma de producción agrícola entre la convencional donde se usan diferentes productos para la elaboración de vid, y el cultivo ecológico donde se descarta el uso de productos

químicos y pesticidas. Y por último el cultivo ecológico, donde se evitan los productos químicos y se busca una producción natural. Por último, estando el trabajo de prácticas bastante avanzado, me sumaron un tercer objetivo, conocer la cantidad producida en cada terreno, lo que imposibilitó tener el dato del total de personas contactadas, pero sí consiguiéndolo en un número considerable de personas del total de la base de datos con la que trabajé.

Durante el transcurso de las llamadas, tuve diferentes etapas hasta llegar a optimizar las mismas. En mis primeras dos semanas trabajando con la base de datos de la empresa, realicé las llamadas en número oculto, por la falta de un número de teléfono de empresa. La poca fiabilidad que transmite recibir una llamada de este tipo se tradujo en conversaciones con mucha tensión y muy poca información recabada. Detectado este problema, terminé optando por usar mi teléfono particular para las llamadas, y con mi número de teléfono como referencia, las conversaciones comenzaron a ser mucho más fluidas y muchas personas que no habían respondido a las llamadas desde número oculto comenzaron a responder a mi teléfono particular. Se produjo un cambio en el trato con respecto de aquellos viticultores con los que sí había podido contactar al principio, ya que, aunque me dieran la información que solicitaba para la empresa lo hacían con cierto sesgo de desconfianza, lo que limitaba las llamadas a ese pequeño guion y nada más.

A partir de estas llamadas, la información que obtenía de estos viticultores era mucho mayor, además de obtener las respuestas del guion de prácticas, algunos viticultores, que en el momento de la llamada tenían disponibilidad para atenderme, me brindaban un tiempo, donde las conversaciones podían girar en torno a la situación de su terreno, su familia, la posible venta o regalo de parte del vino producido... En definitiva, me aportaron las distintas visiones que tenían sobre este subsector agrícola. Por un lado, me permitieron percatarme de algunos rasgos que se iban presentando repetidamente durante el transcurso de las llamadas, siendo el principal problema percibido la falta de relevo generacional. Por otro lado, un gran porcentaje de estos viticultores comentaban que producían muy poca cantidad de vid al año, compartiendo el terreno con otros cultivos o alguno simplemente en terrenos muy pequeños. Muchos manifestaban que sus descendientes vivían en núcleos urbanos y no querían saber nada del trabajo agrícola. Asimismo, se hizo patente que un alto porcentaje de estos viticultores que se encontraban en distintas zonas de medianías de la isla, normalmente produjeran cantidades pequeñas de vid al año.

Con estas premisas comencé un proceso de análisis sistémico alrededor de la viticultura canaria, usando principalmente fuentes del Gobierno de Canarias y búsqueda de publicaciones en páginas de investigación como Google Académico o Dialnet. Tratando de comprender cuál ha sido y es la realidad del subsector. Se realizó un seguimiento de diferentes fuentes bibliográficas desde las que confrontar las primeras impresiones obtenidas durante mi trabajo de prácticas, como son la falta de relevo generacional, que se viene advirtiendo desde hace ya bastante tiempo, tal y como se recoge en la literatura consultada.

Por medio del análisis de los datos obtenidos durante las entrevistas conversacionales, sumado a la revisión bibliográfica, decidí centrar el estudio sobre los viticultores con menor capacidad productiva, en su mayoría pertenecientes a la agricultura de medianías. Para tratar los datos obtenidos en las más de 500 llamadas, sobre altura, sistema productivo y la propia cantidad de vid producida en cada terreno, opté por la herramienta de software libre de Microsoft Excel, herramienta con la que recolecté, organicé para posteriormente interpretar el conjunto de datos sobre este fenómeno. Quiero destacar que, por temas de disponibilidad de los datos digitalizados para la empresa, y previamente a la sistematización de los datos mediante Excel, fue necesario transcribirlos de papel al programa, para poder calcular las distintas medias, porcentajes y gráficas para su posterior presentación. Todo ello con el consentimiento de la empresa.

Con estos datos reunidos durante el año 2021 y la búsqueda de información bibliográfica, pude comprobar como la mayor parte de terrenos vitícolas de Tenerife producen cantidades relativamente pequeñas de vid en comparación a otras zonas del panorama nacional. La posibilidad de enfocar de forma general la ubicación y el tipo de producción vitícola que aún se mantiene en esta isla, me ha permitido dirigir el camino de la investigación.

Mediante la revisión bibliográfica y las entrevistas semiestructuradas y conversacionales, me fue posible la formulación de un guion que me permitiera conocer cuál ha sido y es la realidad de este subsector agrario, así como las posibilidades que este ofrece a los agricultores que la practiquen. En ese punto se recogieron las diversas soluciones que se han aportado al tema desde ámbitos institucionales y en publicaciones de diferentes autores, autoras y entidades. En este contexto nos encontramos con perspectivas como la agroecología o diferentes soluciones centradas en el cambio productivo hacia un producto natural. Este cambio puede beneficiar tanto a viticultores como a consumidores. Llegados a este

punto de la investigación y comprendiendo que la potencialidad vitícola ecológica, para el pequeño viticultor podría favorecer la difícil situación del subsector agrario en Tenerife se procedió a la elaboración de un pequeño cuestionario autoadministrado realizado a 50 personas que consumían vino asiduamente, donde se recogieron sus preferencias a la hora de comprar vino, sus conocimientos sobre vino natural y montos capaces de afrontar por la compra de un producto de mejor calidad, tratando de comprender que supone una mejor calidad para el consumidor. La finalidad de este pequeño cuestionario era tener una idea en líneas muy generales de la viabilidad de la producción y venta de vino natural dentro del territorio insular, como respuesta a los problemas de venta y salida de la producción que enfrenta la viticultura local.

Usando el sumatorio de los contactos con viticultores durante las prácticas y posteriores contactos y la revisión bibliográfica como principales apoyos cualitativos y teniendo como base los datos cuantificables obtenidos en las prácticas, más el cuestionario autoadministrado se procedió al análisis e interpretación de los resultados. Por medio de estas técnicas e instrumentos he podido desarrollar la investigación, siendo la base de la misma la información recabada a lo largo de las 518 llamadas a viticultores, los contactos con consumidores y la revisión bibliográfica. La contrastación cuantitativa de los datos obtenidos durante las prácticas con las lecturas, me han permitido conocer un poco mejor la realidad vitícola canaria y su evolución. Finalmente, por medio del pequeño cuestionario a consumidores, he buscado conocer la posible respuesta del consumidor hacia la elaboración de vino natural.

4. Contextualización histórica de la viticultura en canarias

La aparición de la viticultura en Canarias surge por parte de colonos europeos, la primera llegada de la planta a las islas viene de la mano evangelizadora por medio de monjes mallorquines a mediados del siglo XIV. Los indígenas de las islas terminan con la vida de estos monjes a finales del mismo siglo por lo que no llega a darse un paisaje vitícola. Posteriormente a lo largo del siglo XV por medio de la colonización señorial, se fueron originando cultivos en diferentes islas, aunque limitados si comparamos este paisaje con lo que será la vid más adelante para Canarias. Esta situación impone ciertos límites a los colonos señoriales, al menos antes del fin de la conquista de las islas, fenómeno que se va dando en las últimas décadas del siglo XV. Tras este periodo con el avance de la colonización se termina creando el primer paisaje vitícola de las islas, con unos objetivos marcados en el autoconsumo y el mercado interior. Pero con los viticultores motivados por el mercado internacional, así surge como medida institucional el reparto de tierras y agua (Macías Hernández, 2002).

Hay que destacar como durante este periodo la importancia de la industria azucarera prevalecía por encima del resto de posibles productos, incluido el vino que se encontraban supeditado a la producción de este. El azúcar era muy demandada y se prioriza su producción, la situación de los colonos se basaba en conseguir exportar el producto y al mismo tiempo tener los productos necesarios para la propia subsistencia, debido al poco tiempo de vida de los colonos en el lugar, y por ende la falta de posibilidad de importar productos. Con esta situación surge ese primer paisaje vitícola que mencionamos anteriormente, se da en un primer momento en las zonas contiguas a los núcleos urbanos, aunque posteriormente se distribuyen terrenos para el cultivo de vid en zonas de medianías dándose el primer poblamiento de medianías (Macías Hernández, 2005). Con la proliferación de este nuevo mercado vitícola, que se termina por establecer mediante estas medidas destinadas al consumo interno y una vez estas necesidades son cubiertas, comienza la expansión del sector hacia el mercado exterior (Macías Hernández, 2005).

Por tanto, la viticultura como tal llegó a las islas Canarias en el siglo XVI, se trata de un periodo relativamente corto en comparación con otros espacios donde el cultivo de la vid es mucho más antiguo, trasladándose esta cultura vitícola desde distintas partes de Europa por medio de colonos que llegaban a Canarias. Destacaría como a pesar de este traslado a las islas, las condiciones climáticas de estas propiciaron una

viticultura singular en función de las diferentes características propias de cada zona de las islas. Las técnicas que usaban estos colonos para cultivar la uva en su lugar de origen no funcionaba de la misma forma en las islas, por lo que hubo que realizar modificaciones en función del lugar, mayoritariamente dividiéndose entre algunas parcelas más pequeñas en las zonas costeras y otras mayores en las medianías. La orografía del terreno, los microclimas, los tipos de suelo y demás factores produjeron un paisaje vitícola singular.

El fracaso de las azucareras en las islas produjo un progresivo aumento de la viticultura que le ganaba terreno a los cañaverales, otorgando fama a las que se conoció como las islas de vino, el carácter de este aumento vitícola en las islas fue económico, ya que se basaba en la exportación del vino canario siendo desde 1550 hasta 1850 la principal actividad exportadora de las islas convirtiéndose en el eje central de la economía en las mismas. Este proceso expansivo duró hasta mediados del siglo XVII. El comercio vitícola de las islas se vio afectado por la independencia de Portugal, además del aumento de medidas restrictivas a ese mercado internacional, que disminuyó la demanda de vinos de malvasía, sumado a distintos enfrentamientos hispano-británicos que terminaron por dificultar la continuación de esa expansión vitícola, por la que las islas se sustentaban. Esto dio paso a un nuevo periodo en el que el terreno era fragmentado en parcelas más pequeñas por parte del hacendado, para procurar que cada viticultor pudiera atender la parte proporcional de terreno que les era cedida. La necesidad de las unidades familiares por sobrevivir se sumaba a las dificultades de los dueños de mantener las grandes explotaciones vitícolas. Problema derivado de las contracciones de los precios del vino. Esto se pudo solventar con la sustitución del jornalero asalariado, por el medianero viticultor (Macías Hernández, 1988). Este debía encargarse de los costes de producción de su terreno y aportar una parte de la producción al dueño del terreno. El paisaje vitícola que se había creado hasta entonces cambió, con la subdivisión del terreno agrícola, unido a las condiciones de las unidades familiares que se encontraban limitadas económicamente. Propiciando que se comience a utilizar una pequeña parte del terreno para el autoconsumo. Entre los meses de octubre y enero se aprovechaba el terreno para cultivar leguminosas y papas que coincide con el periodo de descanso de la vid ya que por medio de las ventas de esta última resultaba difícil mantener a la unidad familiar durante todo el año.

Junto a esta nueva realidad en el paisaje vitícola de las islas y durante la segunda mitad del siglo XVIII, el carácter volcánico del archipiélago y la intensidad con la que

distintos de estos explotaron durante este periodo dieron lugar a la creación de los malpaíses en el cultivo de sarmientos, aumentando más la variedad del sector en el territorio canario. A finales de este siglo y durante las primeras décadas del siglo XIX se produce una mejora y aumento en cultivos vitícolas. Provocado por la crisis de los competidores que habían reducido los mismos en el territorio canario. Este nuevo proceso expansivo no dura demasiado ya que se vuelven a perder los mercados exteriores al comienzo de la segunda década del siglo XIX. Se suma que a mitad de siglo el oídium² afectó a la malvasía de las zonas más bajas de las islas, estos factores unidos a la aparición de cultivos más beneficiosos como la cochinilla (Macías Hernández, 1990) propiciaron la apuesta por el cultivo de nepal en las zonas costeras, dejando la vid en las zonas de medianías. La creación de los puertos francos y nuevas medidas que afectan a la producción vitícola, propiciaron un escenario donde los mercados interiores se abrieron a la oferta foránea (Macías Hernández, 2005) produciendo la mezcla de estos con los vinos isleños y su posterior exportación bajando la calidad y fama de los mismos.

En las últimas décadas del siglo se produce otra disminución de la cantidad de vino producido en el territorio afectando a las medianías que se habrían librado de la crisis del oídium. Los productores ahora no veían salida en el mercado exterior a su producción vitícola, volviendo así a enfocarse en el autoconsumo y la venta local. Se produjo un cambio en las zonas litorales donde predominaba el cultivo de la cochinilla que se sustituyó por tabaco y azúcar que posteriormente se convirtieron en las plataneras que se mantienen hasta la actualidad.

El viñedo constituye en la actualidad uno de los pocos sectores dinámicos de la agricultura tradicional de las Islas Canarias, como nos comenta José León García Rodríguez la viticultura ha contribuido a la revitalización de la actividad económica de algunas áreas, singularmente de la franja altitudinal de las medianías, lo que lo convierte, por tanto, un elemento destacado del desarrollo territorial. Finalmente se deja a la importación la sustentación de vino en el territorio, relegando el producido en el territorio a un segundo plano orientado a mantener el patrimonio cultural, el autoconsumo y la venta en el mercado interno. Situación que se mantuvo sin ninguna reformulación hasta las últimas décadas del siglo XX.

² El oídium u oidio es un hongo parasitario que afecta especialmente a la vid, este puede provocar la muerte de las plantas al deshidratarlas. Provocó a mediados del siglo XIX una gran pérdida de variedades en por todo el territorio europeo, afectó también al paisaje vitícola canario costero, pero las zonas de medianías lograron sobrevivir.

5. Evolución vitivinícola en Canarias a partir de 1980, denominaciones de origen.

En las últimas décadas el contexto económico de las islas canarias que durante varios siglos se sustenta manteniendo el eje económico principal en el sector agrario, comienza a desarrollar a gran velocidad un nuevo camino marcado hacia el sector servicio y el turismo. La posibilidad de importar alimentos libera el sector terciario de su papel hacia el autoconsumo y exportación. En 1982 el gobierno del archipiélago declaró como territorio protegido el 40% de su espacio (García Rodríguez, 2019). Generando una funcionalidad hacia estos espacios ahora protegidos con fines medioambientales y paisajísticos en mayor medida. El sector de la viticultura se ha ido organizando en parte en paralelo con el de las bodegas, de manera que las Denominaciones de Origen de los vinos de Canarias han adquirido gran importancia (García Verdugo, 2020). La isla de Tenerife cuenta con 5 DO propias, así como la DOP islas canarias. ¿Cuándo se fundan las denominaciones de origen de la isla de Tenerife y donde se encuentran?

<p>1.1 Tacoronte-Acentejo Fue la primera Denominación de Origen en crearse en Canarias, en el año 1992. La comarca se halla en la vertiente norte de la isla de Tenerife.</p>	<p>1.2 Ycoden Daute Isora Creada en 1994, sitúa sus viñedos en el noroeste de la isla.</p>
<p>1.3 Valle de la Orotava La Denominación de Origen Valle de La Orotava, creada en 1994</p>	<p>1.4 Valle de Güímar Creada en 1995, ocupa el Valle del mismo nombre situado en el sur de la isla de Tenerife.</p>
<p>1.5 Abona La comarca vitivinícola de Abona, que obtuvo la Denominación de Origen en 1995.</p>	<p>1.6 DOP Islas Canarias La DOP Islas Canarias nace con voluntad de servir de referencia en el campo económico, comercial y de servicios, para aquellos operadores que voluntariamente quieran asumir los desafíos a los que obliga la nueva sociedad global, al servicio también de la expresión y cultura del apreciado mundo del vino de Canarias.</p>

Tabla 1. Tabla de cronología de las denominaciones de origen de la isla de Tenerife. Elaboración propia. Fuente: Instituto Canario de Calidad Agroalimentaria.

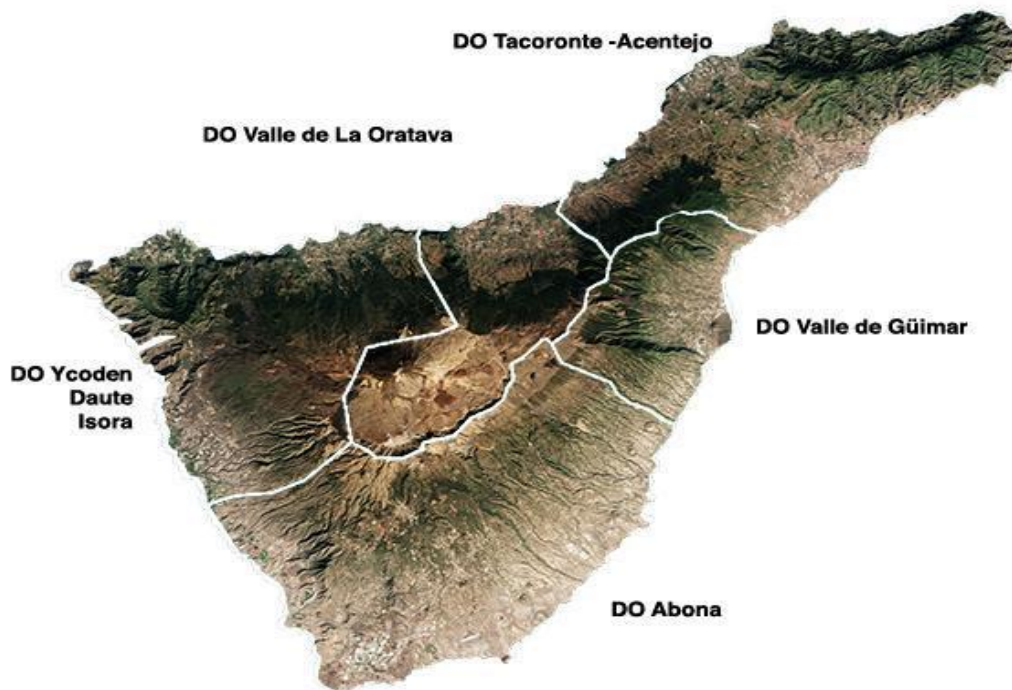


Figura 1. Recuperado de: Mejoresvinosdelmundo.com

El concepto Denominación de Origen no es nuevo y acumula ya casi un siglo de historia en nuestro país y casi 50 años en Europa. Nace, además, con el vino. Las denominaciones de origen nacieron para diferenciar a los vinos de reconocido prestigio.

A finales del siglo XIX se empieza a poner en valor por parte de productores y comerciantes que en determinados países y zonas concretas (Francia, en las zonas donde se producía champán y coñac, España en la zona de Jerez y Portugal en la zona de Oporto se dan unas circunstancias naturales históricas que, ligadas a una determinada forma de hacer por parte de quienes en ellas producen y elaboran un producto concreto de esa zona, permiten que los productos obtenidos en ellas sean reconocidos por su especial calidad, lo que permite además que su valor en el mercado sea superior a los productos de la competencia.

Comienza así a reivindicar la diferenciación de los productos por su indicación de procedencia, embrión del concepto Denominación de Origen. Diferentes países se dieron cuenta del potencial de la calidad diferenciada que ofrecían determinados productos ligados a un origen y esto dio lugar al primer acuerdo internacional sobre registro internacional de marcas: el Arreglo de Madrid, de 1891

El paso definitivo se dio con la aprobación del Estatuto del Vino de 1932, convertido en Ley en 1933, que introdujo en la legislación española la figura de la

denominación de origen y que incorporó los principios y las obligaciones del arreglo de Madrid en 1891. Este estatuto dio lugar a la aprobación de las primeras denominaciones de origen en nuestro país. El concepto terminó de consolidarse con la Ley 25/1970, de 2 de diciembre, del Estatuto de la Viña, del Vino y de los Alcoholes. vinosdo.wine. Recuperado de <https://vinosdo.wine/denominaciones-de-origen/origen/>

Dentro de esta realidad que se ha ido formando para los viticultores canarios en las últimas décadas hay que señalar que no todos recurren a las denominaciones de origen, como comenta García Verdugo muchos cultivan en sus parcelas para autoconsumo o venta a pequeños mercados, con bodegas que no embotellan DO sino vino de mesa para su venta local, comarcal, etc.

Con la llegada de las denominaciones de origen a Canarias a mediados de la década de 1990 y los nuevos apoyos institucionales se produce una revitalización y reorganización del sector. La mejoría ha afectado principalmente a las bodegas en su profesionalización e infraestructuras, ya que gran parte del territorio vitícola de las islas no ha podido obtener las ventajas de estas ayudas para la mejora de su producción, la razón principal sería la fragmentación del terreno en pequeñas parcelas y las condiciones de inaccesibilidad para equipos y maquinaria en ellas, otra de las razones es la inscripción en las denominaciones de origen ya que más del 70% del vino producido en Canarias se produce al margen de estas, por lo que muchas de las ayudas institucionales como las del POSEI 1600-1800 euros por hectárea que reúnan ciertas condiciones, como estar inscrito bajo alguna denominación de origen. Resultando un tanto inaccesibles para muchos viticultores.

6. Viticultura frente al desarrollo urbanístico.

La situación económica y laboral del territorio canario ha tenido diversos altibajos desde la instauración del sector servicio y turismo predominantes en los territorios insulares, provocando un fuerte abandono agrario que se intensificó a partir de 1960, el nuevo modelo económico funciona relativamente bien hasta sus primeras grandes complicaciones, siendo estas a partir de la crisis económica del año 2008.

Es necesario diferenciar entre dos tipos de agricultura en Canarias. Para orientar esta idea, encontraríamos una agricultura enfocada hacia la exportación más profesionalizada y ubicada en las zonas costeras, hasta los 300 metros sobre el nivel del mar. Normalmente este tipo de explotaciones pertenecen a un único propietario, varios propietarios o algún tipo de sociedad, este tipo de explotación suele contar con trabajadores asalariados. Mantienen la explotación agraria al orden con la legislación pertinente. Por otro lado, encontramos una agricultura más modesta que se ubica en las medianías de las islas, estas no tienen los medios ni la tecnificación de las anteriormente comentadas. Así como el tamaño de los terrenos que son mucho más limitados, se trata de un tipo de agricultura enfocada hacia el autoconsumo y la venta al mercado local. Estas generalmente no están dirigidas hacia la exportación dadas sus características. En este tipo de explotación, la persona que trabaja el terreno suele ser el propietario o la persona que subarrienda el mismo. Estos en líneas generales no cuentan con la ayuda de trabajadores asalariados, a veces estos se apoyan en familiares o amigos en momentos puntuales del año para poder sacar adelante el cultivo. Las posibilidades de estos viticultores de acogerse a las legislaciones pertinentes son más escasas que en los grandes cultivos costeros. Por lo que muchas de esas fincas si llegan a vender parte de su producción serán más propicias a llevarla a cabo de una forma alegal.

Las explotaciones vitícolas con propietarios más modestos, normalmente de medianías, suelen cumplimentar la actividad agrícola con otras formas de ingresos económicos principales, como puede ser un trabajo remunerado o algún tipo de prestación. En este último caso el productor ve limitados beneficios a la hora de acogerse o no a la legislación necesaria de cara a su cultivo. Si quisiera vender parte o la totalidad del mismo debería cumplir ciertos requisitos y trabas burocráticas, con esto se perdería la opción de acogerse a algún tipo de prestación que pudiera estar percibiendo el viticultor. Por ejemplo, por desempleo, como puede ser el actual ingreso mínimo vital. Pasando de esta forma a que el único sustento económico fuese este cultivo que al mismo tiempo vería sustancialmente reducido

el nivel de ingresos que pudiera recibir de su venta a causa de los diferentes trámites, impuestos y demás requisitos necesarios para poder comercializar el producto, viéndose así limitada la potencialidad vitícola de los pequeños agricultores. Por otro lado, la fragmentación parcelaria de los vitivinicultores de medianías se traduce en una serie de trabas que imposibilitan acogerse a las subvenciones agrícolas pertinentes dado su tamaño y difícil acceso, los agricultores necesitan una forma que permita una venta por encima del precio de coste lo suficientemente alta para que este pueda sobrevivir y continuar con su actividad.³

Los datos indican como en los periodos de crisis económica de los nuevos sectores predominantes servicio y turismo, se dan unos efectos directos en el aumento de la actividad agrícola de subsistencia. Cuando las personas tienen dificultades económicas y no encuentran solución con trabajos enfocados al sector terciario, estas recurren al sector primario. La agricultura de subsistencia a pesar de ser una actividad aparentemente enfocada hacia el autoconsumo puede también combinarse con la venta a determinados negocios o personas de una forma informal. En concreto el caso de la viticultura presenta ventajas en su cultivo frente a otros productos, su adaptabilidad al terreno facilita su cultivo. Además, la fuerte tradición vitícola existente en la isla de Tenerife, se traduce en una mayor posibilidad de sacar adelante parras para ese tipo de ventas a vecinos, conocidos, tascas y guachinches de su localidad. La fragmentación parcelaria y la calidad del terreno no son factores determinantes a la hora de poder sacar uva, lo que propicia dentro de este escenario medianero ventaja a la hora de cultivarla en lugar de otros productos, aprovechando por ejemplo laderas o pequeñas zonas donde el cultivo puede recibir luz solar suficiente para su crecimiento.

³ Con la recesión financiera y las penurias que se sufren por la falta de ingresos, la agricultura de subsistencia recobra el protagonismo que nunca debió perder (Martín Fernández, C., & Martín Martín, V. 2015: 101).

7. Falta de relevo generacional vitícola.

El trabajo realizado durante mi periodo de prácticas externas en la empresa Prodel agrícola, que tiene un ámbito de actuación principal con agricultores vitícolas de la isla de Tenerife. Me dio la oportunidad de contactar con más de 500 viticultores de diferentes zonas de la isla de Tenerife. Lo que en principio suponía realizar una misma batería de preguntas para recabar información, siendo esta mi labor durante las prácticas, terminó convirtiéndose en una continua asimilación de la situación que afronta este sector. En líneas muy generales logre percibir uno de los problemas principales que afronta este subsector agrario, la falta de relevo generacional. Un gran porcentaje de viticultores con los que tuve la oportunidad de contactar habían dejado sus cultivos en estos últimos años a causa de la edad. Revisando diferentes publicaciones del sector en las últimas décadas se percibe la preocupación general ante el efecto que pueda ocasionar el abandono total de estas actividades ligadas al patrimonio cultural y paisajístico de las islas canarias.

¿Cuáles son las cuestiones más destacadas que se deben abordar cuando se analiza la situación actual del medio rural de Tenerife? Cuando se hace referencia a la defensa del medio rural se alude a una posición defensiva ante las amenazas que se perciben respecto del futuro. Su máxima manifestación es el progresivo abandono de las actividades agrarias, con sus diversas consecuencias para el medio natural y cultural (Godenau, D., Suárez Sosa, S. J., & Febles Ramírez, M. 2009)

Se advierte que los problemas para la agricultura en general van aumentando por la falta de personas que quieran trabajar en este sector. Estos efectos son demoledores para la viticultura en particular. Una de las explicaciones del despoblamiento son las nuevas oportunidades laborales en entornos urbanizados.

La situación del entorno rural en Canarias en el año 2007 muestra cómo el 51,8% de los encuestados declara no tener la enseñanza obligatoria finalizada. Un 9% se declara analfabetos y un 17,8% tiene exclusivamente el graduado escolar o equivalente. El 12% ha cursado estudios de bachiller o formación profesional y un 9% declara tener estudios universitarios. De nuevo, el avanzado envejecimiento de la población agraria es el causante principal de esta situación, siendo los niveles educativos mayores entre los jóvenes. (Godenau, D., Suárez Sosa, S. J., & Febles Ramírez, M. 2009).

Además, su análisis muestra cómo los niveles educativos alcanzados proporcionan una relación con los grupos de cultivos. Los cultivos de ornamentales/flores, plátano

y frutales subtropicales/cítricos son los que cuentan con una mayor cantidad de personas con estudios universitarios, mientras que los cultivos de las medianías como la papa y la viña cuenta con la presencia particularmente destacada de personas que no han completado la enseñanza obligatoria. De nuevo se advierte que las diferencias en la estructura por edad (envejecimiento), en comparación con la población general de Tenerife, son las que condicionan estos resultados, coincidiendo como el cultivo de la papa y el vino son actividades vinculadas tradicionalmente a zonas de medianía en mayor medida que las costeras.

La falta de oportunidades que presenta este tipo de actividades agrícolas imposibilita que los descendientes de los agricultores de medianías quisieran continuar el legado vitícola. Volviendo a mi experiencia contactando con estos viticultores generalmente de avanzada edad, debo decir que estos abundaban más en las distintas zonas de medianías de la isla. Muchos de ellos, con los que tuve la oportunidad de hablar, cuando eran preguntados por su cultivo responden argumentando que su terreno es muy pequeño, y que cuentan con unas pocas parras para consumo familiar y algún amigo. Se hace referencia a esa fragmentación parcelaria que hemos ido comentando a lo largo del trabajo, además de poder contrastar de primera mano, como el patrimonio vitícola canario está ligado en gran parte a estos viticultores de medianías, siendo esta zona la que ha permanecido de una forma más constante y estable en la producción vitícola desde el poblamiento tras la conquista.

Otro de los patrones que más se repetía a lo largo de estas pequeñas conversaciones telefónicas, no estructuradas, pero siempre ambientadas en el cultivo de vid de cada entrevistado. Sería la presencia de agricultores jóvenes, a la hora de llevar a cabo cultivos ecológicos con un reconocimiento “certificación ecológica” en vigor, siendo este grupo de viticultores más jóvenes, una parte pequeña de la totalidad de llamadas que realice. Es decir, la mayoría de viticultores contactados tenían un rango de edad entre los 50-90 años. Los nuevos viticultores enfocados hacia un cultivo ecológico, buscaban en este subsector nuevas oportunidades ¿se podría considerar que el cultivo ecológico podría dar respuesta al problema de la falta de relevo generacional?

Martín Fernández, C., & Martín Martín, V. (2015) comentan como entre el año 2000 y 2008 se arrojaron diferentes soluciones para solventar el abandono del territorio agrícola, estas posibilidades no descansaban en la producción de alimentos ya que como hemos comentado el eje económico del territorio insular serían el turismo y

el sector servicio. Por lo que muchas de estas propuestas se enfocan a la producción de una cantidad de productos de gran calidad por medio de la agricultura ecológica, ayudando así a mantener el patrimonio cultural vinculado a los servicios, es decir enfocar la agricultura ecológica al turismo rural, manteniendo los espacios agrícolas como parte del paisaje tradicional del territorio insular. Preservando así el sostenimiento ecológico y evitando la erosión del terreno más propio de cultivos convencionales.

8. El papel de las cooperativas y bodegas.

Para comprender la potencialidad de la viticultura ecológica u otra forma de producción, es necesario conocer el papel de las bodegas y las cooperativas en el sector vitivinícola canario, que funcionan como el eje central de este subsector agrario, a la hora de transformar y comercializar el producto. Volviéndose de gran importancia las posibilidades que las bodegas o cooperativas puedan ofrecer a los viticultores a la hora de enfocar un cultivo como tradicional, ecológico, integrado, convencional...

Existen varios factores que modulan los efectos del tamaño en las bodegas. La tecnología disponible en cada bodega condiciona los volúmenes de uva que son necesarios para producir de la forma más rentable, al mismo tiempo que la cantidad y calidad de la uva tendrán efectos sobre la tecnología empleada para su transformación (Godenau, d., Cáceres Hernández, J. J., & González Gómez, J. I., 2014)

El tamaño de las parcelas, así como la orografía del terreno son factores condicionantes, pero no determinantes. Entraría en juego la capacidad de la bodega, la posibilidad de tecnificar más o menos un terreno de cultivo, así como el posterior proceso de la uva en bodega. Esto ayudará a producir un resultado condicionado por las posibilidades que existen para este producto, pudiendo variar en función de la forma en que se cultive y la transformación del producto que se escoja. Esta sería una elección basada en gustos y posibilidades enológicas. Además del factor condicionante de accesibilidad geográfica que se suma en muchos casos a la capacidad económica disponible. Dejando claro que un enfoque no es mejor que otro. Puede ser más productivo o seguro a la hora de enfocar el trabajo agrícola hacia la comercialización el tecnificar, elaborar y agrupar la mayor masa de uva similar para facilitar la comercialización y venta en los grandes canales de distribución. Que en muchos casos esto se realiza bajo una denominación de origen.

Deben existir diferentes enfoques con viabilidad para determinados espacios agrícolas, que no puedan acceder a este tipo de ventas a mayor escala o les resulte menos ventajosa que aquellos que tengan un terreno grande. Esto parece cada vez más urgente, dado el fuerte abandono agrario en el terreno canario. La viticultura ecológica podría dar respuesta. ¿Sería posible sacar partido de la fragmentación parcelaria, para lograr diferenciarse de los grandes competidores del mercado?

Las cooperativas juegan un papel importante aquí, comprendiendo que en España el Artículo 129. 2. de la vigente Constitución de 1978 se establece que. Los poderes públicos promoverán eficazmente las diversas formas de participación en la empresa y fomentarán, mediante una legislación adecuada, las sociedades cooperativas. También establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción (Cobo, J. M. D. 2017: 5).

Por lo general existen dos tendencias que siguen las cooperativas:

1. Fortalecer la sociedad cooperativa como una organización de ayuda mutua y para la promoción y desarrollo personal de sus miembros o cooperantes. Esto significa volver a las raíces, a los principios fundacionales del movimiento cooperativo, resaltando la identidad coincidente de los socios, como “dueños”, a la vez que “usuarios”, marca distintiva de una forma específica de organizarse y participar en el mercado propio de las cooperativas.
2. Conceptualizar a las cooperativas como empresas, es decir, con un fin económico que debe priorizarse, aun cuando en ocasiones este enfoque colisione casi frontalmente con los históricos principios cooperativos. Las desviaciones de tales principios son permitidas en cuanto favorecen la eficiencia económica y la competitividad. (Münkner, 2015: 6, se citó en Cobo, J. M. D. 2017:6).

La variedad a la hora de adquirir nuevos medios o técnicas para la elaboración vinícola transmite una cierta tranquilidad cuando pensamos en la situación vitícola actual en Canarias. Pero es en los pequeños viticultores y sus posibilidades de futuro en el sector donde se pueden percibir ciertas limitaciones. La casi obligación hacia las cooperativas y grandes bodegas, parecen ser la única alternativa viable para la comercialización del vino producido por pequeños o medianos viticultores, dadas las escasas dimensiones de terreno que disponen y los altos precios de una tecnificación suficiente para elaborar el producto a gran escala. Cosa con la que cuentan algunas bodegas o cooperativas que frecuentemente poseen terrenos propios para la producción y posterior transformación y venta. El estudio de García Verdugo (2020) refleja el destino de la producción son las bodegas con Denominación de Origen, las de Vino de Mesa, sin olvidar que muchas familias, mantienen la costumbre de hacer una pequeña cantidad de vino para el autoconsumo, pequeñas cantidades en centenares de pequeñas bodegas que, sumadas, pueden suponer un porcentaje alto de la producción vitícola de Canarias. Por lo tanto, las grandes cooperativas o bodegas que pueden competir en la venta exterior, no suponen la única opción viable al pequeño viticultor.

9. Alternativas al pequeño viticultor.

La viticultura, por tanto, no tiene por qué poner siempre en manos de las grandes bodegas o cooperativas esa posibilidad de existir, a menos que quiera entrar dentro de los grandes canales comerciales. La posibilidad sería la opción del agricultor de formar parte de una u otra cooperativa a menos que se cuente con una bodega de menor tamaño. La orientación de las cooperativas supondrá el camino para los miembros que aportan el producto a transformar.

Cómo menciona Cobo, J. M. D. (2017) algunas bodegas embotellan bajo marca propia, otras con denominación de origen y otras con varias denominaciones de origen maximizando así las posibilidades de venta, aunque haya otros indicadores a tener en cuenta a la hora de valorar la eficacia de esas entidades, como puede ser el volumen de vino que tengan a lo largo del año o la calidad del mismo. En el caso de las islas canarias la DO islas canarias, tendría la utilidad de poder certificar con DO vinos de todas las islas ya que por ejemplo Tenerife tiene 5 DO propias además de la DO islas canarias, por lo tanto esta última aumenta el volumen de producto que pueden llegar a comercializar desde una bodega.

Para aquellos viticultores que prefieran no certificar su vino con DO y en particular aquellos que producen vino de mesa, para su venta en guachinches o tascas, comprendiendo que esa actividad no es constante durante el transcurso de todo un año. Dado que esas actividades suelen darse por viticultores de medianías con terrenos más limitados, menos tecnificados y sin trabajadores asalariados. Estos cuentan con una serie de normativas específicas para que puedan desarrollar su actividad atendiendo a sus características principales, con este fin surge el decreto 83/2013, 1 agosto, por el que se regulan la actividad de comercialización temporal de vino de cosecha propia y los establecimientos donde se desarrolla.

Este Decreto ampara aquellos establecimientos que desarrollen una actividad comercial basada principalmente en la venta de su vino de mesa, es decir producido por quién sirve el producto final, la actividad debe desempeñarse en locales o establecimientos que en cierta medida forman parte de su vivienda, o también puede darse en bodegas o construcciones que estén destinadas a labores agrarias, o terrenos contiguos, o situados dentro de las propias explotaciones. También se permite la venta de comida que acompañe al vino, ambas actividades deben desarrollarse desde una elaboración no muy compleja, con cartas reducidas ya que el objetivo principal sería la venta de vino.

Dejando por lo tanto fuera a esos guachinches o establecimientos que más bien son restaurantes que se han apropiado de este nombre para atraer turismo y pagar menos impuestos. Siendo este decreto una forma clara de tender una mano a los pequeños viticultores principalmente de medianías para que tengan la opción de comercializar su vino al amparo de la ley. Esta práctica ayuda a mantener el legado cultural histórico de la población canaria con el cultivo de vid, así como aumentar la riqueza enológica de cara al turismo, pudiendo mostrar parte de nuestra cultura gracias a estos establecimientos tradicionales. Los viticultores pueden encontrar en ese formato una salida económica que permite continuar con la actividad dirigida hacia el autoconsumo y vender los excedentes.

Por otro lado, una posibilidad de subsistencia para estos agricultores podría beneficiarse mediante la viticultura ecológica. La producción ecológica es una alternativa no tan explotada, menos del 10% de la superficie cultivada en canarias está inscrita como ecológica en 2020. (García-Verdugo, 2020)

La fragmentación del terreno en medianías que imposibilita tener grandes cantidades de vid o tecnificar el lugar puede resultar ventajosa a la hora de distinguir el producto. Tener un cultivo ecológico, dadas las dimensiones del terreno puede añadirle un valor a la calidad del vino. La certificación en el etiquetado como ecológico proporciona una distinción más a la hora de comercializar en un sector muy competitivo. El factor medioambiental y la concepción del producto como saludable que tenemos por aquellos con certificación ecológica, se suele tener en cuenta a la hora de escoger entre un vino u otro. Habría que sumar como generalmente el cultivo ecológico requiere más esfuerzo y unos resultados en cuanto a producción, ligeramente inferiores que, usando sistemas convencionales, por lo que se encarece la elaboración de uva ecológica. A su vez estas dificultades se traducen en el aumento del precio de estos para su venta, que los compradores comprenden que deriva de una mejor calidad del producto adquirido. En el caso particular de la vid ecológica, fuentes del sector consultadas estiman que los costes de producción son alrededor de un 20% a un 25% superiores a los costes de cultivo de vid convencional debido, fundamentalmente, al aumento entre un 50% y un 60% de los costes de mano de obra. (Bernabéu, R. 2008: 3)

Además, para poder obtener esta certificación sería necesario inscribir el cultivo como ecológico y cumplir unos requisitos en cuanto a la producción y transformación, lo que se traduce en un mayor desembolso económico por parte de

la bodega a la hora de transformar, imposibilitando esta opción para aquellas con menos recursos económicos.

Encontramos casos de vinos convencionales elaborados con prácticas ecológicas o biodinámicas, y sin aditivos, pero carentes de certificaciones, coexistiendo en el mercado con aquéllos que sí certifican estas prácticas, este fenómeno se da por la negación de algunas bodegas a pagar más por hacer productos naturales o la negativa a enfocar la comercialización hacia un único segmento de mercado. (Parga-Dans, E., & Alonso-González, P. 2020: 114).

La crítica que estos autores realizan hacia la importancia de un mayor rigor en el etiquetado del vino, de manera que el consumidor sea capaz de conocer los ingredientes de aquello que va a tomar, ya que las DO así como el resto de certificaciones que han surgido para diferenciarse en los mercados nos dan una aproximación de lo que supone ser ese producto, convencional, tradicional y ecológico. En realidad, muestra procedencia, marca y la tenencia o no de sulfitos, así como otros indicadores que tratan de convencer a la hora de escoger un producto. Cuando en realidad no muestran la composición del mismo, pudiendo tener multitud de ingredientes mejores o peores para la salud del consumidor. Guiando la compra de estos por factores que, aunque interesantes no responden a la composición del producto, al contrario que el resto de alimentos.

La producción de vino natural y la posibilidad de demostrar los valores reales de su ingesta para nuestra salud, puede suponer una verdadera diferencia a la hora de escoger el vino, siempre que el comprador tenga en mente adquirir un producto beneficioso para su salud dentro de los gustos de cada persona, compitiendo así las calidades de los mostos y no las marcas que lo embotellan. Un ejemplo que se está dando en estos momentos sería la nueva certificación francesa para vino natural, como nos comenta Terroba Pérez, E. (2021). En Francia en septiembre de 2019 se funda el sindicato Syndicat de Défense des Vins Nature'l, este a principios de 2020 logra ponerse de acuerdo con el Ministerio de agricultura de Francia, el Instituto Nacional de Orígenes y Calidad de Francia y la oficina francesa de control de fraudes, para establecer condiciones muy precisas que definiese que es un vino natural. Estos establecieron así la denominación Vin Méthode Nature, esta estaría a prueba durante los primeros tres años desde su origen, una vez terminado este periodo la denominación de origen natural pasaría a no tener limitación geográfica. El producto tendrá una etiqueta propia, que la distinga de otros productos en los mercados que tiendan a venderse como productos naturales cuando realmente no

lo sean en comparación a esta nueva denominación de origen. El etiquetado estaría promovido por el Syndicat de Défense du Vin Nature y validado oficialmente por los servicios antifraude franceses. Esta nueva denominación de origen requerirá que las uvas usadas provienen de viñedos certificados como ecológicos, su vendimia deberá ser manual y en su elaboración se emplearán únicamente levaduras autóctonas

La posibilidad de reconocer un vino con DO con unas características concretas como es el caso francés de vino natural, donde la realización de la vendimia se efectúa de forma manual, así como el empleo de levaduras autóctonas. Son medidas que pueden apoyar a los viticultores de medianías de la isla de Tenerife. El cambio productivo hacia vino natural será más complicado en un inicio cuando se cuente con grandes dimensiones de terreno altamente tecnificado, lo que se invierte a la hora de efectuarlo desde unos terrenos más fragmentados, menos tecnificados y por tanto con una clara costumbre a realizar la vendimia manualmente. Además la viticultura tradicional que como ejemplifica Melgar Del Corral, G. (2017) son tachadas como agricultura de subsistencia desde el capitalismo, suelen estar más orientadas a lo que se entendería por un vino natural con una producción ecológica, que otras más convencionales o industriales producidas a mayor escala, por lo que en algunos casos puede que el trabajo ya esté realizado, y solo queda comenzar a destinar ayudas ha estos productores de vino natural y ha bodegas enfocadas en la producción del mismo.

La agroecología trata de crear fundamentos y métodos para realizar una agricultura alternativa, natural y sostenible por lo que claramente tiene unos principios enfocados hacia lo ecológico. El hombre convierte un ecosistema en un agrosistema, una vez este último deja de estar en armonía con las leyes ecológicas del medio comienzan los problemas, Melgar Del Corral, G. (2017). Con esta idea se formula la crítica desde la agroecología hacia la agricultura industrial.

Reconocer el vino natural con un etiquetado que se centre en la composición del mismo, puede ayudar en el problema de despoblamiento agrario en las islas canarias, zona eminentemente turística y al mismo tiempo con un pasado fuertemente ligado a la producción de vid.

10. Resultados de los cuestionarios a viticultores y consumidores

A continuación se revisarán los resultados cuantificables obtenidos durante mi periodo de prácticas externas, donde se incluyen las alturas y sistema productivo así como la cantidad de vid producida en cada terreno. Posteriormente se revisarán los datos obtenidos mediante el cuestionario que he realizado de forma online a 50 consumidores de vino.

Esta revisión tiene como objetivo la comprobación de las diferentes ideas que se han abordado durante este trabajo. Destacando la importancia de la viticultura de medianías de pequeños viticultores y las posibles repercusiones que una producción natural pudiera tener en estos terrenos.

10.1 Resultados del cuestionario a viticultores

Llegados a este punto se pasará a revisar los resultados de los datos obtenidos durante las prácticas externas en el año 2021, donde realice más de 500 llamadas a viticultores, por medio de los resultados obtenidos se puede hacer una aproximación a la altura media del terreno vinícola de Tenerife, así como la tendencia de estos viticultores en el sistema de producción y cantidad anual producida en estos momentos. Pudiendo ver de forma estadística la ubicación media de los cultivos vitícolas de la isla de Tenerife que se han contactado, permitiendo una lectura general de las diferentes cotas de altura donde se dé una mayor actividad vitícola. Permitiendo distinguir las cotas de altura entre los distintos tipos de cultivo, siendo las posibilidades existentes el sistema convencional de producción vinícola, sistema integrado, y el sistema ecológico. Por último, se cuenta con un promedio productivo de más de 200 viticultores del total de contactados y sus terrenos. La producción se mide por la capacidad de cada terreno para producir más o menos de 5000 litros anuales. A continuación, se detallan los resultados en las mismas.

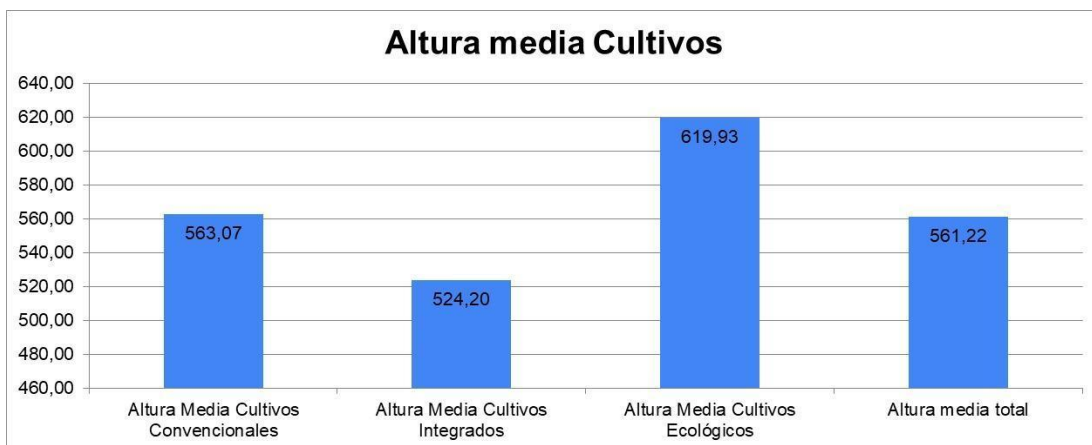


Figura 2. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

En la tabla podemos observar la altura medio por cultivo en función del tipo de cultivo que realiza cada agricultor, así como la altura media de todos los terrenos vitícolas de diferentes viticultores con los que pude contactar a lo largo del periodo de prácticas, habiendo una altura media de 563,07 metros sobre el nivel del mar en cultivos convencionales. La altura media por cultivos mediante sistema integrado es relativamente más baja que en los convencionales, siendo de 524,20 metros para los integrados, por último, la altura media de los cultivos ecológicos sería la más alta dentro de las tres posibilidades, llegando hasta los 619,93 metros de altura sobre el nivel del mar. La altura media total teniendo en cuenta los diferentes sistemas de cultivo sería de 561,22 metros, dato muy cercano a la altura media de los cultivos convencionales, este efecto puede deberse al mayor número de cultivos bajo este sistema con respecto al integrado y ecológico.

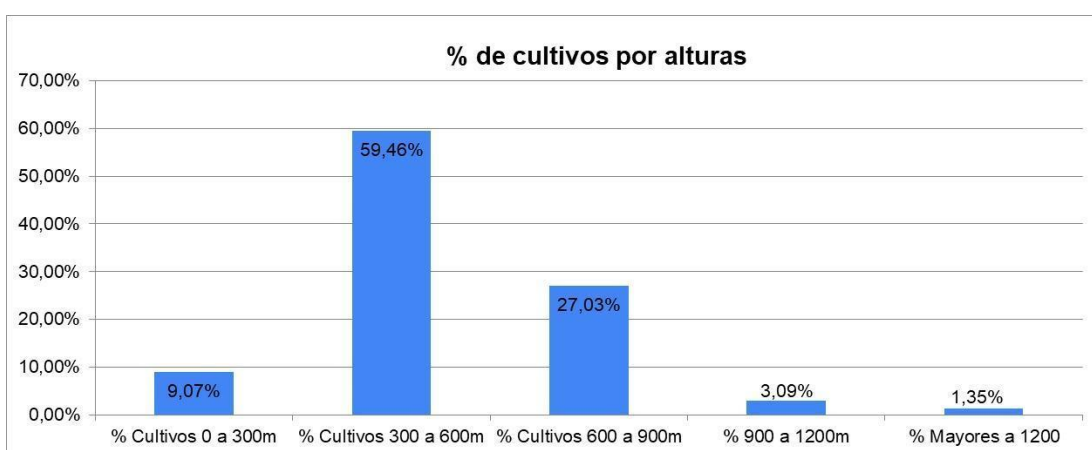


Figura 3. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

La tabla muestra los distintos porcentajes del total de terrenos vitícolas, teniendo en cuenta las diferentes cotas de altura que se han seleccionado para elaborar los

porcentajes, encontrando a 300 metros o menos del nivel del mar solo un 9,07% del total de terreno vitícola de los datos recabados durante las prácticas. El porcentaje más alto de terreno vitícola se encuentra entre los 300 y 600 metros, con más de un 59%, del total de los 518 terrenos que se han ubicado durante el trabajo de prácticas. La cota de 600 a 900 metros sobre el nivel del mar sería la segunda cota con más presencia con un 27,03%. Una vez llegados a esta altura se produce un claro declive en la presencia de terrenos vitícolas, habiendo solo un 3,09% sobre el total en la cota de 900 a 1200 metros. Finalmente se observa como solo hay un 1,35% en zonas más altas a los 1200m. Se puede observar una orientación general de los cultivos hacia las zonas de medianías de la isla.



Figura 4. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

La tabla recoge el porcentaje de cultivos menores o iguales a 300 metros, los datos que se reflejan en esta gráfica indican, el porcentaje de terreno vitícola en zonas costeras sobre la totalidad de los 518 terrenos contactados. Se refleja que hay un 5,79% de cultivos convencionales por debajo de los 300 metros sobre la totalidad de terrenos disponibles. Mientras que en los cultivos por sistema integrado solo se encuentra un 1,54% sobre el total de terrenos, siendo este dato el más bajo. Por último, los cultivos ecológicos en alturas menores a los 300 metros encontramos un 1,74%. Mediante esta tabla se busca conocer la potencialidad vitícola de medianías, dadas las pequeñas proporciones de terreno vitícola en zonas costeras.

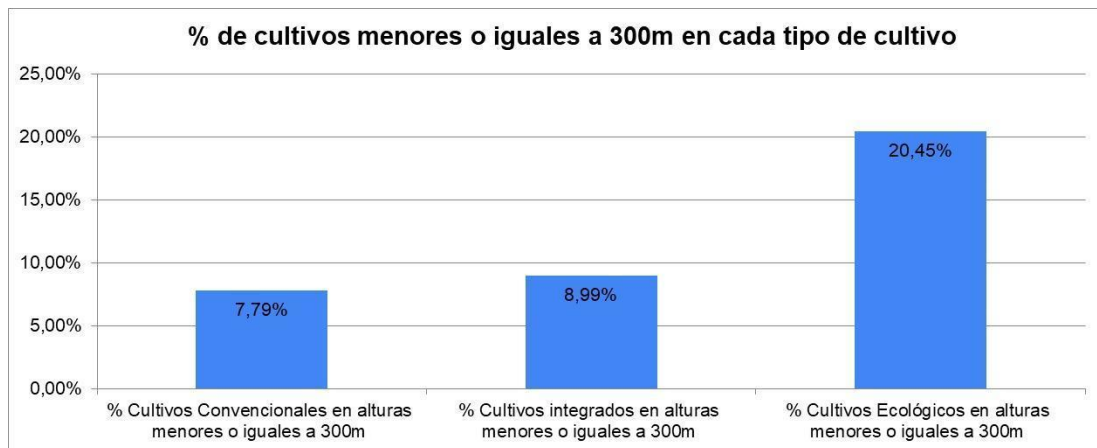


Figura 5. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

Esta tabla presenta los porcentajes de cultivos iguales o menores a 300 metros teniendo en cuenta que cada porcentaje sale del total de terrenos cultivados bajo cada sistema de producción. Al contrario que la tabla anterior que mostraba el porcentaje de cada cultivo por debajo de los 300 sobre el total de terrenos. Aquí se ha buscado conocer la potencialidad actual de cada sistema productivo en zonas costeras. Los cultivos convencionales suben ligeramente con respecto a la tabla anterior, llegando hasta el 7,79% del total de terreno convencional contactado. El cultivo mediante sistema integrado obtiene una gran subida en el porcentaje de terreno vitícola por debajo de 300 metros, alcanzando hasta el 8,99% de todo el terreno bajo este sistema que se ha contactado. Por último, el porcentaje de cultivo ecológico en zona igual o inferior a los 300 metros obtiene la mayor subida de todas llegando hasta el 20,45%. Tras observar esta tabla y pudiendo contrastar estos resultados con los obtenidos en el % total de cultivos iguales o inferiores a los 300 metros se pueden comprender dos efectos, por un lado el mayor número de terrenos convencionales frente a los integrados o ecológicos fomentan en las diferentes tablas unos números mayores dada su mayor cantidad de terrenos, pero al aplicar los porcentajes sobre cada sistema se aprecia una tendencia ascendente hacia terrenos vitícolas bajo producción integrada o ecológica en las zonas costeras de la isla.

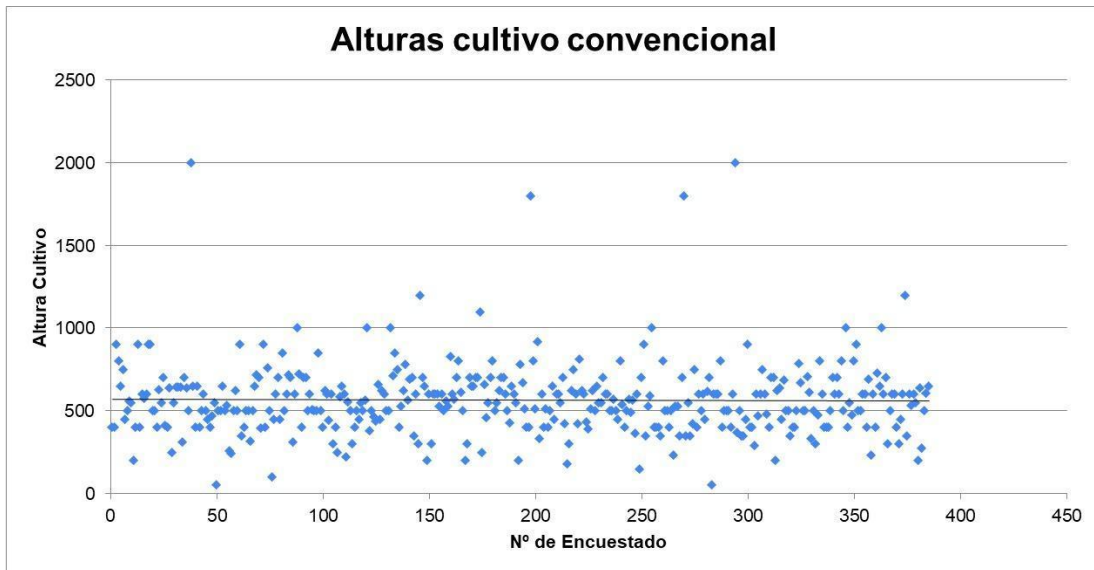


Figura 6. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

Mediante diagramas de dispersión se muestran las alturas y número de encuestados totales para cada tipo de cultivo, siendo el convencional el más numeroso con 385 terrenos concentrados principalmente entre los 400 y 800 metros sobre el nivel del mar como se puede observar en el diagrama, la línea negra marcada en la imagen se encuentra a los 563 metros siendo esta la media de altura por cultivo convencional, mencionada anteriormente.

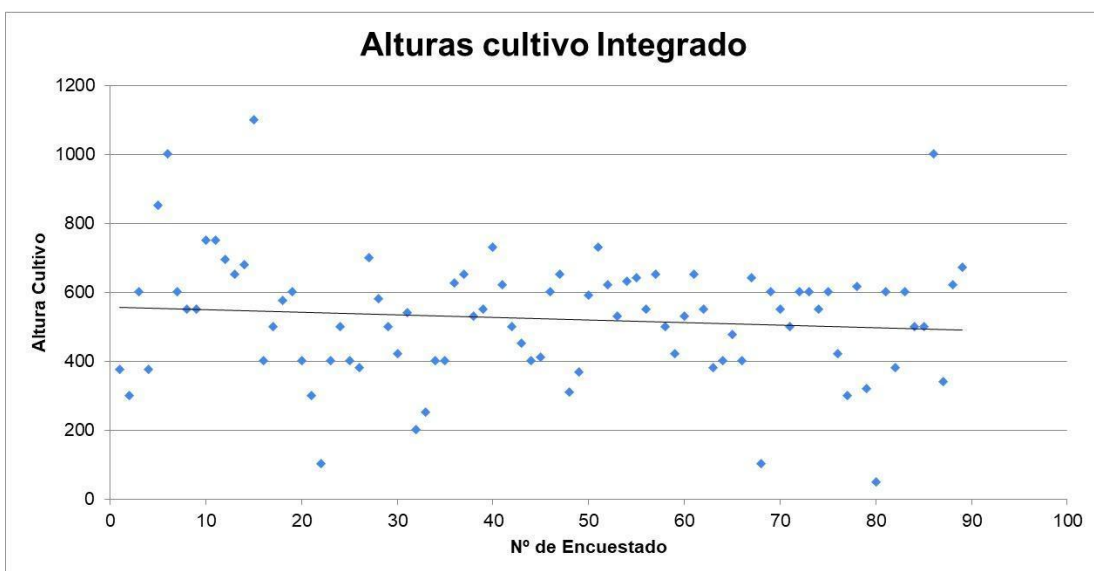


Figura 7. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

El diagrama anterior muestra todas las alturas de cultivos mediante sistema integrado. El número de terrenos bajo ese sistema productivo es mucho menor que en el caso convencional, habiendo solo 89 terrenos bajo una producción integrada,

la línea horizontal que cruza sobre los 500 metros de la gráfica sería la media de 524 metros sobre el nivel del mar. Se puede observar una proporción ligeramente superior de cultivos en zonas inferiores a los 400 metros que, en el caso convencional, lo que también se manifiesta en los porcentajes de cada cultivo por debajo de los 300 metros.

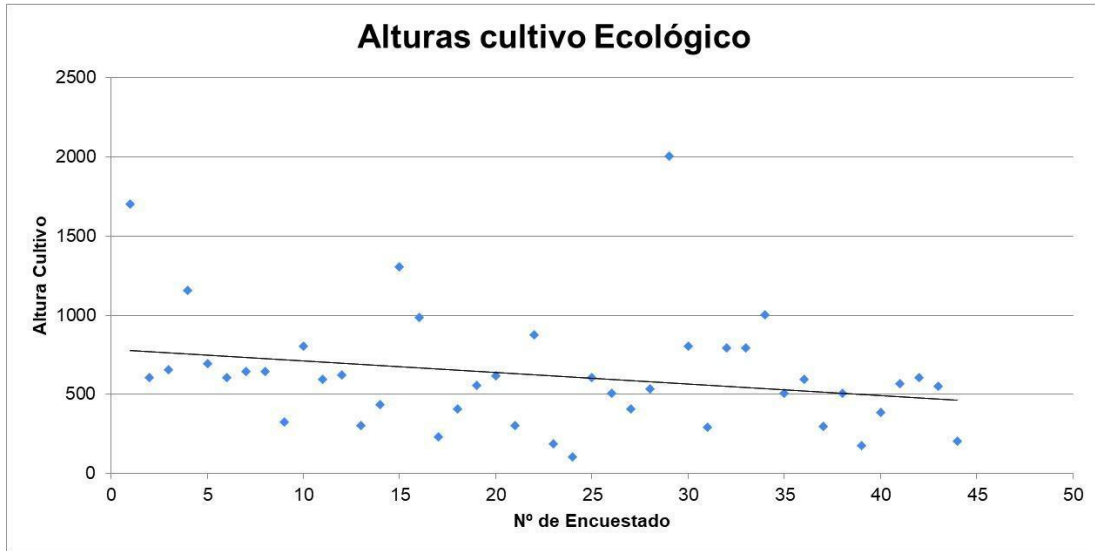


Figura 8. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

Por último, la gráfica de dispersión de las alturas de cultivo ecológico cuenta solo con 44 terrenos bajo este sistema. La media de altura de estos terrenos es de 619 metros sobre el nivel del mar. Dato sorprendente dado que también presenta la mayor proporción de terrenos iguales o inferiores a 300 metros con un 20,45% teniendo en cuenta únicamente los 44 terrenos ecológicos con los que pude contactar. En la imagen se puede ver una clara tendencia hacia terrenos en zonas costeras para el cultivo ecológico, o por el contrario también se observa la presencia de muchos terrenos por encima de los 1000 metros. En cultivos convencionales siendo estos más numerosos que los integrados y ecológicos juntos solo hay 13 terrenos iguales o más altos que 1000 metros, mientras en los integrados encontraríamos 3 terrenos iguales o superiores a la cota de altura anteriormente comentada, destacando además que los terrenos integrados que se han contactado prácticamente duplican los terrenos ecológicos, siendo estos últimos los que tienen una tendencia más fuerte a encontrarse en zonas altas, habiendo hasta 6 terrenos sobre los 1000 metros con sistema productivo ecológico.

En la siguiente tabla se pueden ver los distintos resultados obtenidos con los datos que he recabado durante mi periodo de prácticas externas.

	Nº cultivos estudiados	518
% cultivos por alturas	% Cultivos 0 a 300m	9,07%
	% Cultivos 300 a 600m	59,46%
	% Cultivos 600 a 900m	27,03%
	% 900 a 1200m	3,09%
	% Mayores a 1200	1,35%
% de cultivos menores o iguales a 300m en cada tipo de cultivo	% Cultivos Convencionales en alturas menores o iguales a 300m	7,79%
	% Cultivos integrados en alturas menores o iguales a 300m	8,99%
	% Cultivos Ecológicos en alturas menores o iguales a 300m	20,45%
Altura media Cultivos	Altura Media Cultivos Convencionales	563,07
	Altura Media Cultivos Integrados	524,20
	Altura Media Cultivos Ecológicos	619,93
	Altura media total	561,22
% de cultivos menores o iguales a 300m en el total	% Cultivos Convencionales en alturas menores o iguales a 300m	5,79%
	% Cultivos integrados en alturas menores o iguales a 300m	1,54%
	% Cultivos Ecológicos en alturas menores o iguales a 300m	1,74%

Figura 9. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

Gracias a estos resultados se ha podido comprobar la ubicación medio de los terrenos de diferentes viticultores de la isla de tenerife, habiendo unos 10 terrenos pertenecientes a agricultores de otras islas como La Gomera o Gran Canaria, la gran cantidad disponible en la base de datos con la que pude trabajar permite considerar esta altura media como una referencia a la que podría ser la media de la totalidad de terrenos vitícolas de la isla de Tenerife. Cota de altura media sobre el nivel del mar ubicado en medianías, pudiendo ver como el cultivo de vid en Tenerife se produce principalmente en las medianías de la isla que tanto se han comentado a lo largo de este trabajo. Por otro lado, la posibilidad de comprobar la cantidad de agricultores que se están pasando hacia un sistema productivo natural, siendo este paso el sistema integrado el cual representa una cantidad bastante grande 89 terrenos, del total de personas contactadas con 518 terrenos en total. A los 89 terrenos bajo sistema integrado, se suman los 44 terrenos con producción ecológica, ambos sistemas suman un total de 133 terrenos que son ecológicos o se sitúan a medio camino entre lo convencional y lo ecológico, siendo el 25,68% de todos los terrenos que se han comprobado.

La siguiente tabla muestra la capacidad productiva de algunos terrenos de los que se ha podido obtener información, la producción final de cada terreno medida en

litros. En este caso solo se cuenta con información de 204 terrenos de los 518 totales con los que se tuvo contacto telefónico.

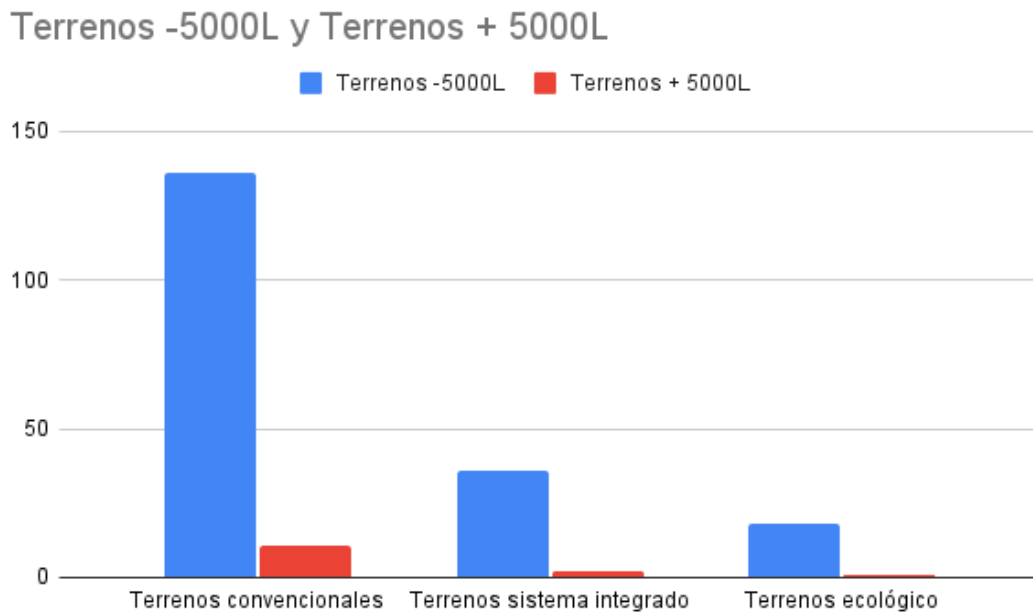


Figura 10. Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos durante las prácticas externas.

La medida que se ha tenido en cuenta para poder orientarnos a la potencialidad productiva de los diferentes terrenos, para catalogarlos como terreno pequeño o grande, ha sido de 5000 litros por año y terreno. La mayor parte de estos se encuentran en las zonas de medianías de la isla como ya se ha ido observando en tablas anteriores, ahora mediante estos datos se puede comprobar la cantidad de fincas que tienen grandes capacidades productivas o no. En el caso de los terrenos convencionales hay 136 terrenos con producciones iguales o inferiores a los 5000 litros anuales, frente a sólo 11 que superan los 5000 litros anuales. En cuanto a los terrenos con sistema integrado se han obtenido datos de 36 fincas con una producción igual o menor a 5000 litros anuales, y únicamente dos terrenos con producciones mayores a los 5000L. Por último, hay 18 terrenos pequeños con producción ecológica frente a un único terreno por encima de los 5000L anuales.

En las distintas tablas que se han visto, se pueden percibir las problemáticas que se han tratado de abordar a lo largo de este trabajo, siendo los pequeños y medianos viticultores de medianías los protagonistas. Con sus terrenos de menor tamaño, generalmente menos tecnificados y en muchos casos al margen de la exportación.

10.2. Resultados del cuestionario a consumidores.

Este pequeño cuestionario se ha realizado a 50 personas que residen en las diferentes islas Canarias, vía WhatsApp, tratando de conseguir que la totalidad de encuestadas consumieran vino con una cierta asiduidad. El objetivo de este cuestionario sería conocer la respuesta que podría dar el consumidor a la posibilidad de una producción de vino natural con certificación oficial.

Para conocer un poco más la potencialidad de la producción de vino natural con certificación oficial, se van a analizar los resultados del cuestionario a consumidores, realizado en agosto de 2022. Se busca conocer el nivel de conocimiento del etiquetado del vino por parte del consumidor, preferencias a la hora de comprar un mosto, así como el aumento en el precio que estarían dispuestos a pagar por un producto con una certificación como producto natural real, producido en Canarias.

En el siguiente gráfico se muestra el consumo de vino producido en canarias por parte de los consumidores, un 48% de los encuestados respondió que sí consumen vino producido en canarias, mientras que un 10% dice no hacerlo, por otro lado, existe un 30% de encuestados que argumentan como alternan vinos de diferentes zonas en su consumo medio, siendo el producido en el territorio canario uno de ellos. El grado de desinformación es bastante bajo, solo un 12% es decir 6 encuestados sobre el total de 50 dice no saber si consumen o no vino con esta procedencia.

¿Consume vino producido en las islas canarias?
50 respuestas

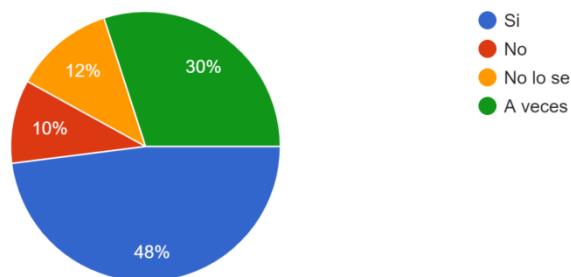


Figura 11. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario realizado mediante google forms.

La siguiente gráfica, enseña una cuestión a mi parecer de gran importancia. El conocimiento o no de la situación actual en el etiquetado de vino, es decir si los consumidores se encuentran al día con la problemática sobre la desinformación de

los componentes del vino en las etiquetas de los mismos. Un 71,4% no habían escuchado nada al respecto.

Sabe que en las etiquetas de los vinos no informan de todos los componentes del producto, al contrario que el resto de alimentos que puede conseguir en cualquier supermercado.

49 respuestas

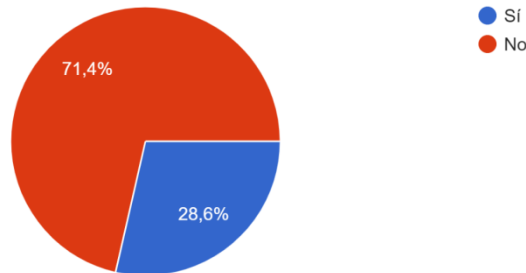


Figura 12. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario realizado mediante google forms.

La gráfica que se ve a continuación, tiene el objetivo de conocer el interés del consumidor a la hora de comprar un vino. Se puede ver una clara predisposición de un 36% hacia el precio del producto, mientras que un 20% de los encuestados optaron por la compra de un vino con compromiso con el medio ambiente. La salud a la hora de consumir vino es el factor más importante para un 14%. Quitando estas tres opciones mayoritarias por el conjunto de los encuestados, algunos de estos han aportado otros factores que consideran principal a la hora de comprar vino, varios encuestados han coincidido en la importancia de la calidad final del producto, mientras otros han respondido que el sabor. Por último, algunos encuestados han manifestado que relacionan el consumo de vino con la comida, por lo que la compra estaría condicionada por diversos factores en función del momento y el contexto.

Qué factor consideraría más importante a la hora de comprar vino

50 respuestas



Figura 13. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario realizado mediante google forms.

En la siguiente gráfica se observa una clara tendencia por la mayor parte de encuestados a pagar una mayor cantidad de dinero en la compra de un vino natural, con una certificación que deje ver todos los componentes del producto que se va a consumir, con un 86% de los encuestados dispuestos a pagar algo más por un producto con transparencia hacia los consumidores.

¿Pagaría un poco más por un vino natural, del que se conocen todos los ingredientes que lo componen y además entre dentro de sus gustos para el consumo?

50 respuestas

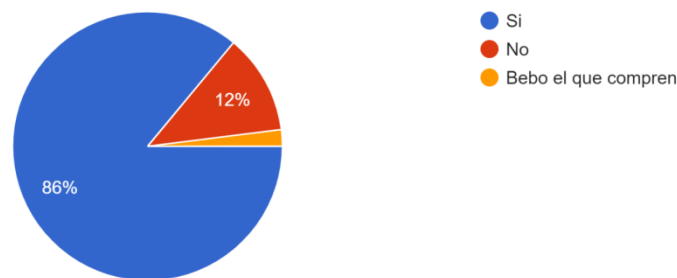


Figura 14. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario realizado mediante google forms.

Como última gráfica se presentan las respuestas de los consumidores al importe que estarían dispuestos a pagar por la compra de un producto natural. Donde un 50% ha respondido que pagarían hasta un 15% más por un vino natural, mientras que un 22% de encuestados respondió que pagarían hasta un 25% en la compra de un vino natural. Un 12% estaría dispuesto a pagar hasta un 35% de más. Algunos encuestados respondieron que pagarían hasta un 50% de más, mientras otros respondieron con la negación a pagar nada de más por un vino natural.

Cuánto estaría dispuesto a pagar de más por la compra de un vino natural.

50 respuestas

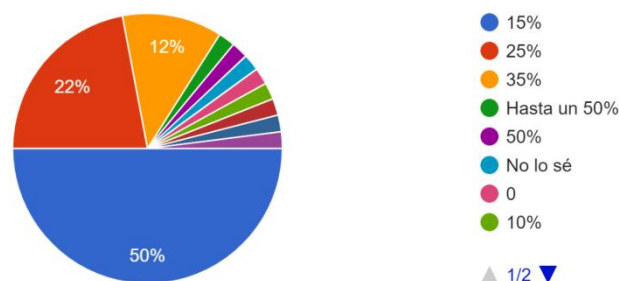


Figura 15. Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario realizado mediante google forms.

11. El papel de la mujer en la viticultura en Tenerife.

Sin pretender ahondar en este aspecto, que requiere de una mayor profundización y análisis, no podía terminar este TFG sin comentar sobre la problemática de las mujeres dentro del subsector agrario vitícola en la isla de Tenerife. Un colectivo que juega un papel importante y que no obstante ha sido invisibilizado. Es necesario señalar que la fuerza de trabajo de los terrenos vitícolas de medianías en la isla se da por medio de mano de obra familiar. Prácticamente desde los inicios de esta actividad en las medianías, las familias han tenido la responsabilidad de explotar el terreno. Tal como se comenta en la contextualización histórica, cuando se comenzaron a fragmentar los terrenos cada vez más pequeños, el dueño de las tierras era quien dividía los espacios y se las daba a las familias para que éstas produjeran vino y le diesen una parte del total. En este contexto, donde las unidades familiares deben encargarse de su subsistencia se da esa primera invisibilización del trabajo de la mujer dentro del subsector agrícola en Canarias. La falta de información del papel de estas en la viticultura canaria se puede apreciar en las pocas referencias concretas hacia estas. Si bien se entiende que el trabajo agrícola de las familias era el motor económico de las islas hasta hace algunas décadas, faltan referencias concretas del punto de vista y del papel de las mujeres en el mismo.

La inserción de las mujeres en la viticultura como comenta Mingo Acuña Anzorena, Maria Elena (2014) cuando habla sobre la feminización de la mano de obra agrícola, en una zona productiva de Argentina, tiene lugar con la tendencia a la producción vitícola. En ese momento se produce un aumento en la demanda de mujeres en el sector que se vincula con requerimientos de calidad impuestos a la industria agroalimentaria. Los trabajos artesanales en el manejo y control de la producción dentro de las fases productivas requieren de herramientas de trabajo como agudeza visual, cuidado, delicadeza... unas particularidades supuestamente ligadas a la figura de la mujer. Esta tendencia en la demanda laboral que busca unos mejores niveles de calidad en la producción, reconoce a la mujer agricultora como una trabajadora asalariada alejando a la mujer de la vinculación con la fuerza de trabajo de la familia.

La viticultura en Tenerife está fuertemente masculinizada. Durante la investigación con muy pocas viticultoras inscritas en la base de datos de la empresa, mientras que de la cantidad total de llamadas el número de viticultores que comentaron que tenían un terreno pequeño, que trabajaban solos o con ayuda de algún familiar era

bastante grande. Esto implica que el papel de las mujeres viticultoras en este subsector es mayor que el total de mujeres inscritas como tal. Su trabajo no consta en ningún registro y la preeminencia masculina como representantes de estos pequeños terrenos muestra la realidad de un ámbito que no reconoce públicamente el trabajo de las mujeres.

Las consultas a los datos del INE muestran cómo las ocupaciones con mayor porcentaje de mujeres en 2021 serían trabajadoras de los servicios de restauración, personales, protección y vendedoras (27,1%), técnicas y profesionales científicas e intelectuales (24,4%) y empleadas contables, administrativas y otras empleadas de oficina (15,6%). Las de menor presencia de la mujer: Ocupaciones militares (0,1%) y trabajadoras cualificadas en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero (0,9%). Los datos muestran la ocupación laboral oficial y administrativa de las mujeres durante el pasado año 2021, que en el caso de Canarias aumentan hacia el sector servicio.

En el caso concreto de la viticultura de medianías en Tenerife, gran parte de la producción se da al margen de las administraciones, de una forma ilegal o sin llegar a comercializar la producción. La fuerza productiva sigue estando en manos de la unidad familiar, aunque únicamente se reconoce a la persona inscrita como viticultora, si hubiese alguna. Puesto que está ocupado de forma general por un hombre, relegando el trabajo de la mujer bajo el concepto de ayuda que la familia hace a lo largo de la producción. No se reconoce por lo tanto el trabajo que estas viticultoras puedan realizar en diferentes puntos del proceso, en el que aun estando presentes parecen no tener voz.

La falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres se traduce en la opción por el trabajo en cualquier otro sector presente en el medio rural en el que habitan y en un abandono mucho mayor del sector y del medio rural por parte de las mujeres que de los hombres (Navarro, A. L., & García, I. B. 2005).

La falta de oportunidades y reconocimiento que el trabajo en el medio rural ha ofrecido a las mujeres, es uno de los motivos por los que el abandono agrario ha sido tan grande, la precariedad del propio sistema en detrimento de mejores oportunidades en zonas urbanas se suma a la falta de accesibilidad de este tipo de trabajos a mujeres, por lo que la opción mas lógica sería cambiar de sector. Produciéndose este despoblamiento y falta de relevo generacional, donde las mujeres prefieren escoger otros sectores laborales menos masculinizados.

Conclusión.

Tal y como he ahondado a lo largo de este trabajo, las zonas de medianías conforman una gran parte de los terrenos vitícolas de la isla de Tenerife. Encontrando la mayoría de estos entre los 300 y 900 metros a nivel del mar. Es importante comentar cómo en términos generales la altura de medianías en la isla desde un punto de vista geográfico, se sitúa en torno a los 600 metros de altura sobre el nivel del mar. Mientras que para la viticultura en Canarias, concretamente en el caso de Tenerife, los terrenos por debajo de los 300 metros generalmente son mayores, más tecnificados y con mano de obra cualificada. Una vez comenzamos a subir la cota de altura, estos comienzan a entrar dentro de los márgenes descritos en este estudio sobre terrenos con difícil acceso y pequeñas dimensiones, poco tecnificados y sin mano de obra asalariada. Existiendo por lo tanto una diferencia en lo que se podría entender por medianías en cuanto cultivo vitícola se refiere.

En cuanto al sistema de producción vitícola, durante la revisión bibliográfica efectuada para la elaboración de este trabajo salieron a la luz diferentes aportaciones que ubican la producción ecológica en Canarias en unos niveles bajos, con respecto al total producido, esto teniendo en cuenta las lecturas de Eva Parga Danz y Pablo Alonso González (2020) sobre el concepto de vino natural y la problemática en su etiquetado. Sin embargo, otro enfoque sobre lo que es o no un producto ecológico o convencional, critica la falta de rigurosidad de estos conceptos, que deben ser reformulados.

Gracias a esta perspectiva que deconstruye las concepciones a tener sobre los diferentes vinos producidos en Tenerife, pude constatar como durante las llamadas telefónicas con viticultores de la isla de Tenerife, 385 de los 510 contactados, que consideraron que su sistema de producción era convencional. Sin embargo, al preguntarles sobre el sistema de producción que siguen en su terreno vitícola, la gran mayoría comentaba que generalmente usaban azufre y trataban de evitar el uso de químicos, aunque en algunas ocasiones tuvieran que recurrir a ellos. Otros simplemente no estaban inscritos como terreno ecológico, aunque el uso de productos fuese mínimo en su terreno. La palabra tradicional salía a la luz en muchas de estas conversaciones, aunque las posibilidades de elecciones para el sistema de producción eran las que se han comentado anteriormente. Por lo tanto, la capacidad ecológica de la mayor parte de agricultores de Tenerife, entendiéndolo que estos suelen tener pequeñas producciones que sumadas pueden ser el grueso

de la producción isleña de la vid, no está tan alejada de una producción natural como pueda parecer sobre el papel.

La búsqueda desde la agroecología hacia sistemas de producción alternativos al convencional, se puede nutrir, en el caso particular de la viticultura de esta isla, en un sin fin de posibilidades. Dejando clara la importancia de lo tradicional, donde nuestros antepasados no disponían de la tecnología y demás innovaciones con las que se ha desarrollado la agricultura convencional, es evidente que evitar la pérdida de las técnicas y sistemas de producción tradicionales podría ser fundamental a la hora de reformular la viabilidad de una producción natural. Rescatar de un futuro incierto estas prácticas, que además están fuertemente ligadas al pasado cultural no tan lejano del territorio canario, es una demostración de la potencialidad vitícola que puede llegar a tener el territorio. El proceso por tanto, no implica cambiar el modelo vitícola, sino de reconocer quien no produce de forma convencional, que en el caso de Tenerife, se traduce en defender los intereses del grueso de viticultores que aún mantienen esta actividad en sus pequeños terrenos.

Las diferentes alternativas que actualmente tienen los viticultores para certificar sus cultivos no descansan en criterios que reconozcan la composición de la uva y los vinos. Las diferentes certificaciones que se puedan obtener como puede ser la inscripción en una denominación de origen. Son factores que distinguen el producto y pueden dar mayor o menor capacidad en las ventas. Pero esto no se da gracias al reconocimiento de una producción más o menos natural, que ayude a distinguir mostos por sus componentes. Siendo esta, una posibilidad capaz de ayudar a los viticultores artesanos a valorar su trabajo como merece, reconocer la composición de los vinos en su etiquetado, ayudaría a distinguir los mostos por su calidad en cuanto a salud y compromiso con el medio ambiente.

Como pudo verse en los resultados del cuestionario a consumidores, un 34% de encuestados colocaban estos indicadores como los más importantes a la hora de comprar vino. Además, el 86% de encuestados estaban dispuestos a pagar algo más de dinero por la compra de un producto natural con su pertinente reconocimiento. Las posibilidades de comercialización, guiándonos por este pequeño cuestionario a personas residentes en Tenerife, puede aportar una posibilidad más a los viticultores de la isla. La calidad de muchos de estos vinos que no llegan a comercializarse en los grandes canales de distribución. Hace que incluso en el territorio insular se desconozcan gran parte de estos caldos y se termine consumiendo otros.

En definitiva, a lo largo de este estudio se ha argumentado sobre la importancia que tiene la producción vitícola de medianías en Tenerife y la necesidad de un reconocimiento que ayude a distinguir el trabajo que se produce en estas zonas. Atendiendo a la importancia que tiene la viticultura tradicional en las medianías tinerfeñas, destacando las posibilidades de una producción natural para estos viticultores. Estos desarrollan una actividad que podría llegar a desaparecer, perdiéndose diferentes formas tradicionales de producción vitícola, que se han ido elaborando a lo largo de varias generaciones en las medianías de la isla. Perdiéndose un patrimonio importante no solo desde el legado histórico de Canarias, sino de formas alternativas a las convencionales para la producción de la vid.

Para futuras investigaciones me gustaría profundizar en el papel de la mujer en la viticultura de medianías. Este subsector agrícola que ha tenido una historia ligada a nuestro patrimonio cultural, con terrenos que han sido trabajados por las unidades familiares. Un ámbito de la economía que va más allá de la doméstica, pero en el que la mujer apenas tiene presencia pública, pero cuyo trabajo resulta esencial. Me gustaría ahondar en la visión de las mujeres viticultoras de Tenerife sobre los problemas que enfrenta el cultivo y la producción de la vid, así como su lugar como viticultoras en los diferentes procesos que se dan, desde el cuidado de la vid, hasta la venta del producto final.

Bibliografía.

Alarcón-Cháires, P., & Toledo, V. M. (2003). La etnoecología.

Navarro, A. L., & García, I. B. (2005). La mujer en la agricultura y en el medio rural. *Agricultura familiar en España*, 104-128.

Alonso González, P., & Parga-Dans, E. (2020). Vino de Tea (pine heartwood wine) from La Palma (Spain): ethnographic and physic-chemical characterization of a unique fermented product. *Journal of Ethnic Foods*, 7(1), 1-10.

Alves, A. G. C., & Souto, F. J. B. (2010). Etnoecologia ou Etnoecologias? Encarando a diversidade conceitual. *Etnoecologia em perspectiva: natureza, cultura e conservação*. Recife: NUPEEA, 17-39.

Altieri, M. A. (1995). El “estado del arte” de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. En: Alfredo Cadenas (Ed.), *Agricultura y desarrollo sostenible* (pp. 151-203). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Anzorena, M. E. M. A. (2014). Desde la voz de las mujeres. Invisibilización, aprendizaje y oficio de las obreras agroindustriales. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 319-328.

Baena, E. L. (1985). *Del conocimiento antropológico* (No. 82). CIS.

Bernabéu, R. (2008). Preferencias del consumidor y reclamos para la aceptación del vino ecológico. In Conferencia Internacional Producción Vitivinícola Ecológica y Sostenible, “EcoSostenibleWine”. 26e27 November. Barcelona, Spain (in Spanish).

Campos, B. S. (2008). Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR: Revista de antropología iberoamericana*, 3(2), 144-184.

Cobo, J. M. D. (2017). Cooperativas en Canarias: el caso del sector vitivinícola. *CIRIEC-España. Revista jurídica de economía social y cooperativa*, 30, 287-312.

Collins, J. L. (1986). Asentamiento de pequeños propietarios de Sud-américa tropical: las causas sociales de la destrucción ecológica. *Estrategias productivas y recursos naturales en la Amazonía*, 138-168. Lima, CIPA.

Comas d'Argemir, D. (1999). Ecología política y antropología social. *Áreas: revista de Ciencias Sociales*, vol. 19, 1999.

García-Verdugo, D. L. (2020). DIAGNÓSTICO DE LA VITICULTURA EN CANARIAS.

Gobierno de Canarias. Acta de la sesión del 11 de junio 2019 del consejo de la viña y el vino.

https://www.gobiernodecanarias.org/cmsgobcan/export/sites/agp/icca/galerias/doc/consejo_vina_y_vino/acta_junio_2019.pdf

Gobierno de Canarias. Estudio sobre el mercado del vino en el canal del sector turístico en Canarias.

https://www.gobiernodecanarias.org/agricultura/doc/icca/doc/publicaciones/Estudio_mercado_vino_sector_turistico_Canarias.pdf

Gobierno de Canarias. BOC Nº 153. Viernes 9 de agosto de 2013 - 4276

<http://www.gobiernodecanarias.org/boc/2013/153/001.html>

Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material: pensamiento, economía y sociedades*. Trad. AJ Desmont. Taurus Humanidades-Alfaguara. Madrid.

Godenau, D., Suárez Sosa, S. J., & Febles Ramírez, M. (2009). Análisis de los resultados de la Encuesta Rural Tenerife 2007. Área de Agricultura, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

Godenau, D., CÁCERES HERNÁNDEZ, J. J., & GONZÁLEZ GÓMEZ, J. I. (2014). Tamaño, costes y viabilidad empresarial en el sector vitivinícola de Canarias. Universidad de La Laguna.

Godenau, Dirk. El cambio climático en Canarias: implicaciones para los vinos. Kilómetro 0, producto local, consumo responsable, producto de cercanía, paisaje, medio ambiente; todos ellos concep, p. 28.

Hernandez, A. M. M. (1988). Explotación directa o medianería en el viñedo canario durante el siglo XVIII: estrategias para una crisis. *Revista de Historia Económica- Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 6(1), 43-71.

Macias Hernández, A. (1990). El papel de la agricultura en el desarrollo regional en la Europa mediterránea, 1750-1980. *Áreas: revista de Ciencias Sociales*, vol. 12, 1990.

Hernandez, A. M. M. (2002). Los móviles económicos del redescubrimiento y conquista de Canarias, 1340-1496. Anuario del Instituto de Estudios Canarios, 269.

Macías Hernández, A. M. (2005). El paisaje vitícola de Canarias. Cinco siglos de conquista de Canarias, 1340-1496. Anuario del Instituto de Estudios Canarios, 269.historia. Ería, (68), 351-364.

Macias Hernández, A. M. (2015). La economía vinícola de Tenerife. Los precios del vino en bodegas, 1505-1650. Anuario de Estudios Atlánticos, nº 61: 061-010. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9310>

Fernández, C. M., & Martín, V. M. (2015). Apuntes sobre el crecimiento de la actividad agrícola informal en las Islas Canarias (España). Batey. Revista Cubana de Antropología Sociocultural (ISSN 2225-529X), 7(7), 101-114.

Mazariegos, J. V., & Vázquez, F. P. (1991). La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización de España. Política y sociedad, (9), 15-28.

Melgar Del Corral, G. (2017). Aportaciones de la antropología al estudio de la relación hombre-medio y la producción agrícola. Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, (26), 87-108.

Milesi, A. (2013). Naturaleza y Cultura: una dicotomía de límites difusos. De prácticas y discursos, 2(2), 1-15.

Moctezuma Pérez, S. (2010). Una aproximación al estudio del sistema agrícola de huertos desde la antropología. Ciencia y sociedad.

Jiménez Molina, R. (2016). El Tablero, despensa o estorbo: pequeña agricultura, su abandono y presiones urbanísticas.

O'Connor, J. (1992). Las dos contradicciones del capitalismo. Ecología política, (3), 111-112.

Parga-Dans, E., & Alonso-González, P. (2020). El Vino "Natural": Alimento, Cultura, Tradición, Patrimonio y...¡ Salud!.

Plana, V. R. (2013). La Cultura de la pobreza: una breve reflexión desde la Ecología cultural. Etnicex: revista de estudios etnográficos, (5), 121-131.

Rivero De La Rosa, H. (2020). Enoturismo en Tenerife: el caso de la Denominación de Origen Tacoronte-Acentejo.

Rodríguez, J. L. G. (2019). La política agraria europea y el cultivo de la vid en las Islas Canarias. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, (1).

Santos Trigueros, E. (2021). La percepción del etiquetado ecológico: un estudio empírico aplicado al vino ecológico frente al vino convencional= The perception of organic labeling: an empirical study applied to organic wine versus conventional wine.

Shiva, V. (2020). ¿Quién alimenta realmente al mundo?: el fracaso de la agricultura industrial y la promesa de la agroecología. Capitán Swing Libros

Terroba Pérez, E. (2021). Percepciones de los enólogos españoles acerca de los vinos naturales.

Anexos:

Anexo 1. Información completa sobre las denominaciones de origen de Tenerife.

Fuente: Instituto Canario de Calidad Agroalimentaria.

<p>1.1 Tacoronte-Acentejo Fue la primera Denominación de Origen en crearse en Canarias, en el año 1992. La comarca se halla en la vertiente norte de la isla de Tenerife, abarcando los municipios de La Laguna, Tegueste, Tacoronte, El Sauzal, La Matanza de Acentejo, La Victoria de Acentejo, Santa Úrsula, El Rosario y Santa Cruz de Tenerife (Anaga). Se prolonga a lo largo de 23 kilómetros y sobre un área cultivada de 1.583 hectáreas, siendo una de las comarcas más amplias y de mayor densidad de viñedos de todo el Archipiélago. Conocida principalmente por sus vinos tintos jóvenes, Tacoronte Acentejo ha realizado un importante esfuerzo de tecnificación, lo que le ha permitido ampliar su gama de vinos. Entre las variedades tintas destacan la Listán Negro, Negramoll, Tintilla, Castellana Negra, Ruby Cabernet, Merlot, Cabernet Sauvignon, Tempranillo y Syrah. En blancas, destacan la Listán Blanco, Gual, Malvasía, Moscatel y Verdello.</p>	<p>1.2 Ycoden Daute Isora Creada en 1994, sitúa sus viñedos en el noroeste de la isla de Tenerife, ocupando los municipios de San Juan de la Rambla, La Guancha, Icod de los Vinos, Garachico, Los Silos, El Tanque, Buenavista del Norte, Santiago del Teide y Guía de Isora. La vid se cultiva con diversos sistemas de conducción tradicionales como el emparrado portugués y otros más modernos como la espaldera, en un área estimada de 2.000 hectáreas, de las cuales 330 están registradas en el Consejo Regulador. Las variedades predominantes en la actualidad son la Listán Blanco y Listán Negro, aunque actualmente se vinifican también un amplio número de variedades locales como Negramoll, Tintilla, Castellana, Baboso y Vijariego Negro, en tintas. En blancas destacan la Malvasía, Gual, Verdello, Marmajuelo, Moscatel, Vijariego, Albillo y Baboso Blanco. Una de las más interesantes apuestas de la comarca son los vinos monovarietales que ofrecen una novedosa perspectiva a los amantes del vino.</p>	<p>1.3 Valle de la Orotava La Denominación de Origen Valle de La Orotava, creada en 1994. Comarca situada en el Norte de Tenerife con unas 700 hectáreas cultivadas de viñedos. El amplio valle está delimitado por los municipios de Los Realejos, Puerto de la Cruz y La Orotava. El cultivo de la vid presenta en esta comarca, ubicada a los pies del Teide, un histórico, singular y genuino sistema de conducción denominado cordón. Las cepas se conducen paralelamente al suelo a una altura de 60-100 cm, formando unos larguísimos cordones trenzados que en algunos casos alcanzan más de ocho metros, apoyados en tutores de madera. Las variedades más comunes son Listán Negro y Blanco, con un 40% y un 55% respectivamente, aunque existen otras como Albillo, Malvasía, Moscatel, Pedro Jiménez y Gual, en blancas; Castellana Negra, Negramoll, Tintilla, Listán Prieto, Tempranillo, Ruby Cabernet y Syrah, en tintas. Las peculiares condiciones climatológicas que se dan en la comarca, afectada por el mar de nubes durante el periodo de maduración de la uva, confieren unas notas singulares a los tintos y rosados producidos en la zona.</p>
---	---	---

<p>1.4 Valle de Güímar Creada en 1995, ocupa el Valle del mismo nombre situado en el sur de la isla de Tenerife, extendiendo sus viñedos desde las medianías hasta los 1.600 metros de sus cumbres. El cultivo de la viña ocupa una superficie agrícola de alrededor de 700 hectáreas en los municipios de Arafo, Candelaria y Güímar. Las cepas de uvas blancas constituyen el 85% del cultivo, siendo la variedad mayoritaria la Listán Blanco. A ella se unen, en menor medida, otras variedades como Moscatel, Malvasía, Marmajuelo, Gual, Verdello y Vijariego. En cuanto a las variedades tintas, la más extendida es la Listán Negro, aunque también se cultivan la Negramoll, Tintilla, Malvasía Rosada, Moscatel Negro, Merlot, Syrah, Ruby Cabernet, Cabernet Sauvignon y Tempranillo. En esta comarca se elabora una amplia gama de vinos blancos, destacando por su carácter novedoso y singularidad los espumosos.</p>	<p>1.5 Abona La comarca vitivinícola de Abona, que obtuvo la Denominación de Origen en 1995, abarca una superficie de 1.200 hectáreas, distribuidas por las zonas de medianías y cumbres del cono sur de la isla de Tenerife, ocupando los municipios de Fasnía, Arico, Granadilla de Abona, San Miguel de Abona, Vilaflor, Arona y Adeje. Comarca tradicionalmente asociada a los vinos blancos, las cepas de uvas blancas constituyen el 80% del cultivo, estando dedicado el 20% restante a variedades tintas. La mayoritaria es la Listán Blanco, aunque se cultivan otras variedades tradicionales como la Malvasía, Gual, Verdello, Sabro y Bermejuelo. Las variedades tintas más comunes son Listán Negro, Negramoll, Cabernet Sauvignon, Tempranillo, Merlot, Syrah, Ruby Cabernet, Castellana, Vijariego Negro, Baboso y Tintilla. La amplitud de cotas de altitud que se dan en la comarca, es otra de las características de la Denominación de Origen, ya que los cultivos se extienden desde el nivel del mar, donde en este momento se están potenciando variedades tradicionales como la malvasía, hasta zonas de cumbre, como las situadas en el municipio de Vilaflor, el más alto de España.</p>	<p>1.6 DOP Islas Canarias La DOP Islas Canarias nace para servir de referencia en el campo económico, comercial y de servicios, para aquellos operadores que quieran asumir los desafíos a los que obliga la nueva sociedad global, al servicio también de la expresión y cultura del apreciado mundo del vino de Canarias. Fruto de firme apuesta de la Asociación de Viticultores y Bodegueros de Canarias (AVIBO) por el futuro del sector. Iniciativa integradora, nacida para consolidar el mercado regional para poder afrontar la comercialización internacional. Una marca común que permite proyectar un vino tan singular como el canario en los mercados exteriores. La DOP es un proyecto integrador que mejora claramente las posibilidades económicas y comerciales del sector en su conjunto. Los mayores beneficiados son los viticultores que tienen la posibilidad de vender su uva en todo el archipiélago, estabilizando sus niveles de venta en un mercado artificialmente segmentado. La DOP Islas Canarias, es de adscripción voluntaria y puede convivir simultáneamente con la Denominaciones de Origen existentes. Se relacionan a continuación las entidades autorizadas, en virtud del <u>Decreto 39/2016, de 25 de abril</u>, para la certificación del producto "Vino de Calidad de las Islas Canarias", amparado por una DO Protegida</p>
---	--	--

Anexo 2. Preguntas del cuestionario a consumidores.

- ¿Consume vino?

A. Si B. No

- Compra vino o únicamente lo toma fuera de casa.

A. Fuera de casa. B. Compró para consumirlo en casa C. Ambas

- ¿Qué tipo de vino prefiere?

Blanco, tinto, indiferente, ecológico, otra.

- ¿Consume vino producido en las islas canarias?

A. Si B. No C. No lo sé D. A veces

- Sabe que en las etiquetas de los vinos no informan de todos los componentes del producto, al contrario que el resto de alimentos que puede conseguir en cualquier supermercado.

A. Si B. No C. Otra

- Que factor consideraría más importante a la hora de comprar una botella de vino

A. Salud B. compromiso con el medio ambiente en su producción

C. el precio del producto D. Otra

- ¿Pagaría un poco más por un vino natural, del que se conocen todos los ingredientes que lo componen y además entre dentro de sus gustos para el consumo?

A. Si B. No C. Otra

- ¿Cuánto estaría dispuesto a pagar de más?

A. 15% B. 25% C. 35% D. Otra